

Capítulo 13

ACONTECIMIENTOS DE LA MODERNIDAD RADICALIZADA: EFECTOS EN LOS PLIEGUES INSTITUCIONALES.

ROBERTO R. MONTENEGRO

INDICE

- 1.-Conmemoraciones de la modernidad
- 2.-Puntuaciones en el discurso de la globalización.
- 3.-Los escenarios locales.
- 4.-La vacilación del sentido.
- 5.-Inseguridad ontológica: derivas de la subjetividad.

Presentación.

En el presente trabajo realizaré señalamientos en el horizonte de época actual y en sus efectos, intangibles pero eficientes. En virtud del carácter que estos asumen voy a indicar algunos mecanismos económico-sociales, la presencia de novedades tecnológicas articuladas a los mismos y ciertos efectos producidos por los dispositivos en los que tales mecanismos se inscriben.

Estos dispositivos actúan como posibilitadores y al mismo tiempo como productos de las sociedades globalizadas. Por su carácter estratégico realizan *operaciones transversales* que, insistiendo en los *pliegues institucionales*, afectan a sus “reglas constitutivas” y al entero dominio de singularidades localizables en ellos.

Las características de las sociedades globalizadas, expresándose en reglas, producciones de la semiótica, pautas y recursos, son procesadas en contextos institucionales locales concretos. Tales contextos de copresencia han sido instalados en cada haz generado por la convergencia espacio-temporal que han producido ciertas megamáquinas de alcance planetario.

De este modo son las propias condiciones de posibilidad de los procesos de ontologización las que sufren efectos de metamorfosis. Las significaciones que se encuentran dis-puestas para desplegar la constitución de las realidades sociales están marcados por la actualización de la virtualidad que instalan las sociedades actuales, en las que los dispositivos generados por la modernidad han sido potenciados en virtud de su misma *tendencia*, su poder, su virtualidad. Las series, de componentes heterogeneos, sus articulaciones y puntos de fuga, operan efectos en la curvatura de los pliegues institucionales en que se distribuyen las singularidades.

La incesante producción de novedades, la potencia instrumental de los recursos y herramientas de la sociedad informatizada, en suma las metamorfosis de las sociedades actuales, que ya no pueden ser pensadas en términos de la noción de *localización* sino como *procesos* que implican el mandato para producir transformaciones, hoy alcanzan con afectaciones del social-histórico a todos los ámbitos y niveles de las instituciones *singulares concretas*. Los efectos localizables como propios de la sociedad global enlazan recursivamente fenómenos y sensaciones situadas, despliegan acontecimientos cuyos efectos de sentido atraviesan y producen afectaciones e inscripciones en los espacios sociales e institucionales. Las substantividades, las identidades, aquello dado y distinguible como perteneciente a cierto dominio de existencia estable, localizado, demorado en el tiempo, es empujado en el *acontecer* cuyos efectos atraviesan,

separando y articulando al mismo tiempo, cuerpos, imágenes, reflejos, significantes. Acciones cuyos sentidos enlazan dimensiones locales y globales. Se generan así específicas tendencias y formas, fluidas pero identificables, de subjetividad.

1.-Conmemoraciones de la modernidad

Trabajar con la noción de *conmemoración* implica un determinado posicionamiento en relación a las producciones socio-históricas. Usualmente las imaginamos como un pasado que se muestra concluido, se exprese en pretérito perfecto o en imperfecto, el punto de vista del sujeto del enunciado se localiza en el presente. Cuando realizamos un giro en la perspectiva podemos postular que hay acontecimientos históricos que “hacen nudo”, una superposición de eventos de distintas intensidades, que se mueven con velocidad dispar y tienen cada uno su propia duración, son períodos de “alta frecuencia”, al decir de Focillon. Este tiempo denso amerita la construcción de un “observatorio” que posibilite abrirse a la pluralidad de perspectivas que se despliegan ante él, diseñar un marco cuyo contenido lo constituyen variados poderes e intensidades diversas y desparejas.¹ Así, es posible articular series de eventos que generan un campo de intensidades con potente capacidad de afectación. Estos acontecimientos, en su emerger, inauguran todas sus conmemoraciones futuras.

Esta es la concepción desde la que deseo trabajar el presente punto, para hablar de ciertos dispositivos que, emergiendo de la modernidad, nos alcanzan con sus efectos en los pasajes más cotidianos de nuestro existir.

Las condiciones de producción de tal marco socio-histórico ofrecen tres características intervencionales: el *distanciamiento tiempo-espacio*; el montaje de *mecanismos de desanclaje* y el *carácter reflexivo del conocimiento*.² La particularidad de estas fuentes las capacita para dar identidad a la sociedad moderna. La primera de ellas afecta a las categorías básicas que estructuran la realidad; la segunda está dotada de capacidad para abstraer las formas que constituyen las relaciones sociales y reorganizarlas en otros puntos de anclaje, y la reflexividad del conocimiento instala un nuevo tipo de vínculo entre los actores y el conocimiento, que ya no es aleatorio, sino que tiene la peculiaridad de ser conocimiento sistemático.

Estas condiciones afectan radicalmente la constitución de la sociedad y aquello que Berger y Luckman han denominado la “construcción social de la realidad” tal como se realizaba en la sociedad tradicional.

La separación del tiempo y del espacio ha sido posibilitada por la invención del *tiempo uniforme*. Este invento, a su vez, deriva de dos operaciones que se complementan:

¹Henri Focillon, *El año mil*, Alianza, Madrid, 1987 pp.9 ss

²En los pasajes siguientes sigo los señalamientos realizados por Anthony Giddens en *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza, Madrid 1993

- a) la implantación del calendario universal.
- b) la imposición de un sistema horario homogéneo para distintas regiones.

Tiempo universal y horario estandarizado, "desconectan" al tiempo de los referentes socio-espaciales tradicionales, el tiempo queda "vaciado", y se constituye en la base para producir el "vaciado espacial". La consecuencia del "vaciado temporal" es que asume el control del espacio, produce la separación del *espacio* y el *lugar*. Este mecanismo desencaja las relaciones sociales de sus vínculos locales y extiende las instituciones hacia nuevos y alejados contextos de presencia posible. La escena local muestra ocultando, pues las figuras y las relaciones visibles velan las distantes relaciones que las instituyen. El lugar es, cada vez más, el soporte para que se desplieguen configuraciones cuyas legalidades les son excéntricas.

Giddens distingue dos mecanismos de desanclaje: *señales simbólicas* y *sistemas expertos*. Entre las señales simbólicas, el dinero, como forma independiente de cualquier característica substantiva, posibilita el distanciamiento del tiempo y el espacio vinculando agentes entre los que media una gran separación espacio-temporal. Los dispositivos que implican complejos técnicos o experiencia profesional, conforman el otro mecanismo de desanclaje. Designados como *sistemas expertos*, estos dispositivos se encuentran ínsitos en los sistemas de tránsito terrestre, centros productores, complejos de atención a la salud, servicios de transporte aéreo, etc. El rasgo común entre los dos mecanismos es que ambos producen desanclaje y se asientan en la actitud de *fiabilidad* que los usuarios depositan en sistemas socio-técnicos, de los cuales tienen un conocimiento vago o inexistente respecto a sus características y funcionamiento.

La tercer característica específica de la modernidad es la producción sistemática de conocimientos sobre la vida social. El *carácter reflexivo del conocimiento* instala uno de los mandatos culturales más insistentes, aquel que posiblemente sea el rasgo que otorga identidad a la modernidad occidental. Al estar *inscripto en el sistema* empuja permanentemente al horizonte social fuera de los marcos de la tradición. La pérdida de certezas que esto conlleva es lo que otorga al conocimiento actual su carácter de inacabamiento, de apertura y de incertidumbre.

La apropiación del conocimiento, posibilitado por su carácter reflexivo, implica la revisión recursiva de las prácticas sociales sobre la base del conocimiento que se posee sobre esas mismas prácticas. En este sentido la sociología, como disciplina que apunta a la vida social moderna en general, ocupa un lugar preeminente. Un ejemplo lo constituyen las estadísticas oficiales, un producto que, tomado en consideración como consecuencia del "monitoreo" que realizan los agentes, produce efectos en distintos ámbitos institucionales. El conocimiento, aplicado reflexivamente,

modifica los componentes y situaciones tomados como referentes. El lazo que la reflexión realiza sobre las condiciones antecedentes modifica también a los sujetos implicados en el propio proceso de reflexión. La pérdida de certeza que esto significa es lo que otorga al conocimiento, en la modernidad, su carácter de inacabamiento. Para Giddens lo característico no es, como muchas veces se sostuvo, la búsqueda de lo nuevo por sí mismo, sino la "presunción de reflexión general" que lleva al examen y constante reformación de las prácticas sociales en función de la información disponible sobre las mismas.

La retícula conformada por las tres fuentes que acabo de reseñar (separación espacio-tiempo; mecanismos de desanclaje y apropiación reflexiva del conocimiento) posibilitaron el surgimiento de las cuatro dimensiones institucionales de la modernidad:

- a) la *consolidación del capitalismo*.
- b) los *dispositivos de control y vigilancia social*.
- c) el desarrollo del *poder militar* ligado a la industria de la guerra y
- d) el *industrialismo*, que articula ciencia y tecnología.

La transnacionalización de la economía y de los sistemas de comunicación ha llevado al proceso de globalización predominante hoy. Las dimensiones de la mundialización expresan la expansión de la economía capitalista a escala planetaria. Las grandes corporaciones, como agentes de la economía mundial, producen campos de fuerzas en tensión con los estados nacionales, que son la forma política generalizada en que se expresa la territorialidad y el control sobre los medios para el ejercicio de la violencia.

Tales tensiones se producen inscriptas entre aquellas que históricamente habían sido generadas por la característica centralizadora de los estados nacionales. Estos sujetaron arcaicas formas particulares, expresiones socioculturales locales, forzándolas a entrar en su configuración. Los atravesamientos propios de la mundialización entran en juego con las fuerzas que sostienen y activan la tensión entre la globalización y lo local.

La vinculación entre la industria y la guerra, que ha llevado a la conformación del denominado complejo industrial-militar en la postguerra, produce flujos de armamentos, tecnologías y técnicas de organización militar en un escenario que compromete a todos los países del mundo. Esta situación, vigente tal cual la describimos hasta el desmoronamiento del bloque soviético, ha sufrido transformaciones sin que se altere en lo esencial. Debido a las alianzas, conformación de bloques, etc., la soberanía de los estados nacionales quedaba anudada al poder militar y hoy, de modo creciente, a la integración en espacios económicos regionales, que asumen su carácter de componentes de la economía globalizada.

La última de las dimensiones a considerar alude al desarrollo industrial. La división internacional del trabajo se articula con el desarrollo diferencial entre las regiones y ha desembocado en un incremento de la interdependencia económica mundial. El despliegue de las tecnologías más desarrolladas se realiza alterando relaciones sociales previas entre las formas sociales y su medio ambiente.

En las formas y dispositivos que generara esta deriva, las sociedades actuales han encontrado los fundamentos de su constitución y las condiciones de posibilidad para sus propias transformaciones. En las últimas décadas es posible distinguir tres características de tipo económico-social, de orden general, que pueden ser expuestas en orden cronológico:

1. La configuración económica y social que se conoce como *internacionalización* se caracteriza por la presencia de un flujo heterogéneo entre estados nacionales.
2. La *multinacionalización*, a su vez, implica fundamentalmente transferencia y descentralización de recursos, que van de una nación a otra.
3. -La *globalización*, finalmente, supone la existencia de una mayor densidad en las interconexiones que operan a escala planetaria. Los acontecimientos y decisiones que ocurren en un punto pueden producir afectaciones en los lugares más apartados del mundo, pues los mecanismos y fenómenos operan con mayor extensión, profundidad y velocidad. La gran figura que se eclipsa entre los escenarios dominantes de carácter regional hoy, es la del Estado Nación.

Es en ese cuadro general en el que se han verificado los quiebres en el orden social y político construido desde la posguerra. Esas *líneas de catástrofe* anticipadas son las que han provocando el diagnóstico neo conservador y la articulación de los mecanismos que dieron respuesta a la crisis de la *Sociedad de Bienestar*

2.-Puntuaciones en el discurso de la globalización.

El industrialismo ha creado un entorno artificial y mediante una de sus realizaciones, el desarrollo de la *tecnología de las comunicaciones*, ha instalado la conciencia de vivir en "un sólo mundo". Con la circulación de imágenes provenientes de todos los rincones del planeta, la "contaminación de voces", la proliferación de los dialectos, alejan la posibilidad de localizar un campo que se muestre como centro de la cultura a nivel mundial. Aquí me interesa subrayar no sólo el hecho de que los mensajes llegan a los receptores desde todos los puntos del globo de manera casi inmediata, sino también la importancia que asume la circulación de mensajes en tanto expresan la posibilidad de acceso directo y simultáneo a información estandarizada.

Un dato central para la existencia del complejo institucional moderno, extendido a escala planetaria, está dado por los *mecanismos de fiabilidad*. Estos posibilitan la credibilidad en lo que Giddens denomina "sistemas abstractos"--conjunto conformado por las señales simbólicas y los sistemas expertos. La fiabilidad posibilita encarar la amplitud del distanciamiento espacio temporal propio de la modernidad. Su potencia se juega en los "puntos de acceso", en los que contactan los agentes de los sistemas abstractos con quienes tienen acceso a los mismos. Los sistemas abstractos posibilitan márgenes de seguridad muy amplios al accionar cotidiano de los actores. El hombre actual, que emprende viajes de miles de kilómetros puede planificar recorridos y los tiempos correspondientes teniendo expectativas de cumplimiento impensables para la vida de las sociedades premodernas. Las rutinas, integradas en los sistemas abstractos, ofrecen marcos estables que dan seguridad psicológica y posibilitan sostener la identidad. La permanencia de los espacios de interacción, la fiabilidad en personas y sistemas, otorgan la trama de sentido existencial que da *seguridad ontológica* a los agentes sociales. Entiendo por tal el sentido atribuido, y los sentimientos de seguridad concomitantes, respecto a las propiedades y procesos fundamentales que son imputados como *constitutivos de la realidad social*, la certeza de la existencia de un orden al que pertenecen las cosas y estados de cosas. Esta producción de sentido, esta seguridad respecto al mundo, impide la caída en aquello que, para Habermas, es una falla ontológica básica: el "terror anómico", de cuya

caída toda sociedad busca precaverse mediante acciones que aparentemente asumen un carácter pulsional.

La confianza cotidiana, anclada en los sistemas abstractos, proporciona seguridad; pero estos, al caracterizarse por su racionalidad e impersonalidad--en sentido weberiano--, no pueden ofrecer las relaciones de reciprocidad, los vínculos personalizados, ni la intimidad, que caracteriza a las "relaciones personales de fiabilidad", como denomina Giddens a las propias de los contextos locales. El efecto de choque de las tres fuentes de ruptura señaladas mas arriba, "desconecta", dice este autor, algunos de los modos constitutivos de las relaciones de confianza y fiabilidad con anclaje local.

Las tendencias globalizadoras y el acontecer localizado de la vida cotidiana producen transformaciones en la intimidad de las relaciones contemporáneas. Entre las notas que la caracterizan se encuentra la construcción del *yo* en el marco de la reflexividad propia de la modernidad. La identidad debe ser localizada entre los juegos que ofrecen los sistemas abstractos. Otra nota señalada por Giddens es el impulso hacia la *autorealización*, par asimétrico con la *proyección hacia otro*, que se da en ámbitos de relaciones personalizadas. Los vínculos personales y amorosos aparecen como si estuviesen fundados en cierto descubrimiento, producto de la indagación sobre sí y de la experiencia mutua. Además, la intimidad transformada se expresa en el cuidado por la realización personal y plena, que es el modo asumido por la búsqueda de apropiación activa de situaciones en las cuales las fuerzas globalizadoras marcan la vida cotidiana.

La mundialización también entraña la globalización de los *riesgos*. Desde las amenazas de guerra o desastres termonucleares, hasta nuevos peligros generados por un ambiente creado por el hombre, surgen amenazas en el plano ecológico, en los fenómenos demográficos, en la imprevisibilidad de los acontecimientos económicos de un mundo intervinculado, etc. Podemos decir que se produce un "horizonte de peligros" en el *Gran Teatro* en que ha devenido el mundo, del cual han desaparecido "los otros" dado que las pautas actuales transversalizan regiones, situaciones particulares y formas sociales.

Giddens señala también como presentes en el campo de posibles una serie de *riesgos de graves consecuencias*. Entre estos, el colapso de los dispositivos que sostienen el crecimiento económico y la desintegración o grave crisis del sistema ecológico resaltan por su insistencia en la tematización que realizan los medios de comunicación aún hoy, cuando la posibilidad de un conflicto nuclear a escala planetaria no aparece agendado por las grandes potencias.

Los riesgos, en el mundo actual, son vividos como inevitables. Los peligros se visualizan como fuera del control de las personas, e incluso de

las grandes organizaciones públicas o privadas. Los "riesgos de *alta intensidad*" amenazan la seguridad ontológica de millones de personas y provocan *reacciones adaptativas* que fluctúan entre la "aceptación pragmática" procurando sobrevivir, y el "compromiso radical", ligado a la acción contestataria mediante los movimientos sociales. Entre los factores de riesgo a considerar se encuentra el *defecto de diseño* potencial de los sistemas abstractos. Tal defecto en el diseño de los sistemas alcanza a los sistemas sociales y a los sistemas naturales. Otro de los factores a tener en cuenta para responder a lo que podríamos denominar "interpelación juggernaut", está vinculado a lo que se denomina *fallas de operador*. Este es un equivalente de aquello que se ensayó como explicación de los desvíos que se producían en el *modelo taylorista* de las organizaciones productivas: el "factor humano". Entonces, como hoy, este es un factor reluctante a entrar en el cálculo de riesgo, por tanto no parece posible su erradicación.

Pero son las *consecuencias no previstas y la reflexividad del conocimiento social*, los componentes que dan a la sociedad actual las notas esenciales de su carácter errático. No importa cuan perfeccionados lleguen a ser los diseños, ni cuan cuidado el accionar de los operadores. Los efectos no previstos y la sistemática incorporación de nuevos conocimientos al proceso de la *doble hermenéutica* vuelven recurrentemente. La alteración de la naturaleza del mundo social, debido a la circularidad del conocimiento, lanza a la sociedad hacia nuevos rumbos imposibles de prever en sus cursos de acción futura. El horizonte abierto a los nuevos conocimientos incluye teorías, aportes metodológicos, conceptos, nuevas tecnologías. La producción de un mundo mas transparente, también impacta sobre la naturaleza socializada y alcanza a las instituciones sociales. La circularidad del conocimiento social procesa constantemente las novedades y produce el lazo en el que todos los componentes se vuelven inestables. Instalan, por así decirlo, la *indeterminación esencial* que es posible observar en la sociedad actual.

El *tiempo vacío* marca lugares fantasmagóricos, como tuvimos ocasión de ver. Esto "des-coloca", pues la experiencia espacial queda alterada debido a la conjunción entre lo próximo y lo distante. Los contextos locales son, a la vez, "familiares y extraños", registran en su seno la presencia de fuerzas globales. La conexión hace que el conocimiento experto, las novedades tecnológicas, se escurran y puedan ser reapropiados por la población profana.

La expansión de la seguridad en la vida cotidiana marcha al lado de la inseguridad ontológica. Los actores, subidos al *carro de Juggernaut*,³ vivencian la falta de control de las circunstancias que los implican. Giddens

³Mítico carro hindú que, en grandes eventos religiosos, marchaba al azar aplastando a los fieles. Giddens metaforiza con él la situación de las sociedades actuales. Cf. *Consecuencias de la modernidad* pp.142 ss.

se pregunta hasta que punto es posible controlar al juggernaut, o al menos reducir su potencial destructivo.

La globalización, que implica la potenciación de los procesos de desanclaje y reanclaje de las instituciones modernas, las desvincula de sus ámbitos naturales, las expande y multiplica, situándolas en espacios y tiempos concretos. Se articulan así las prácticas y relaciones locales con ordenamientos y esquemas propios de la sociedad globalizada, y quedan conectados también los escenarios locales a los modos y peligros de la sociedad global.

De esta manera, las respuestas que se dieran al denominado “diagnóstico neo-conservador” han sido posibilitadas por una articulación compleja. Esta hubiese sido irrealizable sin las condiciones de posibilidad que ofrecía el cuadro general previo, con sus escenarios multinacionalizados, y con las posibilidades que generara la revolución en la microelectrónica, inscrita en el contexto de la que se denomina “sociedad informatizada”.

Uno de los vectores estratégicos en la constitución de la globalización es la planetarización de los *sistemas financieros*. Las realizaciones que posibilita el desarrollo de la *telemática* ha permitido la integración de las plazas locales en una red de carácter mundial, de modo que los procesos propios y las decisiones de orden político vinculadas con lo económico-financiero operan en un *campo de carácter virtual* que se da su propio dominio de existencia. Desarrollo radicalizado de un “sistema experto”, de los tantos que generara la modernidad; en esta época de informatización generalizada los sistemas financieros son empujados a su máxima expansión. Se genera así esta “megamáquina” que establece conexiones en tiempo real entre recintos de todos los continentes.

Contando con herramientas constantemente renovadas, la sociedad informatizada ha producido una metamorfosis en las esferas de la producción, el comercio, los servicios y los modos de consumo, posibilitando la implementación de los “paquetes programáticos” que se instituyeran como respuesta al aludido diagnóstico neoconservador. Por tratarse de mecanismos de orden estratégico merecen un tratamiento que no puedo darles en este escrito, de modo que sólo los dejaré enunciados:

- a) *Liberalización,*
- b) *privatización,*
- c) *competitividad.*

Estos grandes mecanismos, implementados en primer lugar en los países con mayor desarrollo industrial y de mercado, han ofrecido a los países exteriores a la Trilateral las condiciones de posibilidad para que

reformulasen un acople estructural plausible con los países más desarrollados.

Los dispositivos desplegados en el escenario local han gatillado efectos que se expresan de las más variadas formas. Lo que me importa subrayar aquí es la dificultad para concebir la existencia de algún ámbito social que no haya sido afectado, en forma directa o indirecta, por los efectos derivados de la metamorfosis presente en los ordenes institucionales y sus sujetos.

Los mecanismos de orden económico-social que he señalado están integrados a dispositivos estratégicos, de carácter institucional, que articulan componentes de distintos ordenes institucionales. Generan así campos transversalizados por pautas heterogéneas de naturaleza política, cultural, masmediática, tecnológica, informática, etc.

En ocasión de reunirse en Lisboa un grupo heterogéneo de científicos y especialistas para tratar las problemáticas de la denominada “aldea global”, han planteado el papel y los límites de la competitividad.⁴ Aceptando el sentido del término “competencia” como equivalente a “acometer conjuntamente” (cum petere), la competencia es tomada como instrumento válido para hacer frente a los problemas medioambientales, demográficos, económicos y sociales en función de la eficacia y eficiencia demostrada en el pasado reciente. Pero surgen interrogantes sobre sus posibilidades en un mundo globalizado. A juicio de los participantes del encuentro de Lisboa, los avances tecnológicos en informática han posibilitado el nacimiento de una *sociedad civil mundial* que se enfrenta a grandes desafíos. Hoy existe una conciencia mundial de que la especie humana es responsable de la “nave espacial” donde todos compartimos un “destino común”, y que nos encontramos todos ante un horizonte abierto.

En el imaginario social la noción de globalización implica explosión demográfica, desocupación masiva, flujos migratorios, crimen organizado--fundamentalmente narcotráfico--, conflictos inter étnicos, choques entre religiones, nuevas enfermedades y retorno de algunas enfermedades que se consideran ya vencidas, conflictos entre “poseedores” y “desposeídos”, y se agrega, entre nosotros, la idea de que existe una invasión de objetos extranjeros, el sometimiento a dictámenes externos, etc.

Pero también otro de los efectos de la globalización es la emergencia de dos conceptos: la concepción de que disponemos de *una tierra* y la convicción de que en ella está *nuestro futuro común*. De ahí el principio de responsabilidad extendido al conjunto de la humanidad y a las generaciones

⁴ Grupo de Lisboa. Dirección: Riccardo Petrella. *Los límites a la competitividad. Como se debe gestionar la aldea global* UNQ/ Sudamericana. Bs.As., 1996.

futuras. Hoy se ven con extraordinaria nitidez los límites finitos de nuestro mundo

Las imágenes del mundo global se gestan en impresiones cotidianas, la primera impresión de *lo global* nos viene en los noticieros de la televisión. En una hora de noticias se suceden en la pantalla eventos y problemas que provienen de los más variados puntos del planeta.

Los denominados “viajeros globales”, la élite compuesta por funcionarios, empresarios, ejecutivos, periodistas, académicos, etc., vé las mismas noticias en los aeropuertos y cadenas de hoteles. Esta élite consume las informaciones procesadas por los tres grandes bancos de imágenes del mundo (manejan el 80% de las mismas). También leen los mismos diarios y revistas de circulación internacional, usan las mismas tarjetas de crédito y las redes de comunicación de un conjunto escaso de empresas multinacionales.

Pero también la población corriente desenvuelve su vida cotidiana en un entorno “global”, en el que circulan películas y videos norteamericanos, emitidos por aparatos hechos en fábricas japonesas trasplantadas a cualquier parte del mundo. Población que cotidianamente escucha música cuyo soporte son compactos aptos para ser utilizados en aparatos de audio “hechos en el mundo” y que difunden formas musicales prescindiendo de las características culturales locales o regional.

El valorado esquema de la competitividad tal como es posicionado en las sociedades globalizadas no sólo se expresa en el terreno económico, también produce movilizaciones y novedades en el terreno político, cultural, del arte y el deporte. El sistema democrático mismo se asienta en la competencia, como asimismo en la cooperación. Una vez fijadas las “reglas del juego”, hay acuerdos y disensos que se negocian permanentemente con el propósito de excluir el uso de la violencia física y la destrucción de los contendientes.

Desde que se produjo la emergencia de una *sociedad civil mundial*, ella ha sido descripta como una nebulosa conformada por miles y miles de grupos organizados y de instituciones que apuntan a las más variadas funciones. Podemos comprender a tales grupos e instituciones en términos de los objetivos propios de los *movimientos sociales*. Tanto en sus objetivos como en sus estructuraciones existe una gran heterogeneidad; también en cuanto a la disponibilidad de recursos con que cuentan cada una de estas asociaciones.

El hecho es que estas redes ponen en el escenario global la promoción de las más altas *expresiones de carácter moral*, que el mercado no puede sostener. De qué hablan estas organizaciones? De “Justicia Social”, “dignidad humana”, “democracia política”, “identidad cultural”, “libertad”, etc. Apuntan a problemas concretos, como la lucha contra el

hambre, las condiciones laborales, los problemas ecológicos, la erradicación de la marginación social y la intolerancia.

Esta nebulosa propugnó y consiguió realizar la *Conferencia de Río*, independientemente de la voluntad de los Estados y de las corporaciones multinacionales. Esta conferencia, asentada en las asociaciones voluntarias y en las ONG representa, a juicio del Grupo de Lisboa, un acontecimiento histórico, pues implicó la primera negociación global sobre la riqueza del mundo.

Las entidades de esta constelación han desarrollado su accionar en la defensa de los Derechos Humanos, como en el caso de Amnesty International, y también han operado para la constitución de grandes formas institucionales de rango regional, como el *NAFTA*.

Al conjunto de ONG nucleadas en torno al accionar de la ONU, hay que agregar las que se denominan “nuevas élites ilustradas del planeta”. Estas están compuestas por funcionarios y ejecutivos, también por empresarios y personal de las corporaciones, que se involucran en los desafíos del mercado globalizado con una visión humanista y responsable en lo social.

Es esta emergente sociedad civil la que ha conseguido visualizar la complejidad de las sociedades actuales, la importancia del “factor humano”, de los problemas de orden ecológico y del “horizonte de riesgos” del que habláramos más arriba. Son los grupos de agentes con responsabilidades de dirección y gestión, académicos, artistas, religiosos, etc., quienes tienen una visión de conjunto lo suficientemente amplia como para apreciar la responsabilidad que cabe a quienes detentan cuotas de poder en la sociedad global.

Los autores en quienes apoyo este pasaje hablan de los actores citados designándolos como integrantes de una “nueva Ilustración transnacional”. Se trata de grupos de personas que identifican el desarrollo industrial con peligros ecológicos, y van más allá de la mera consideración de la lucha por los precios en el mercado internacional. Apuntan a cuestiones de calidad y variedad de los productos que se ofrecen. También son conscientes de la importancia de que el crecimiento y la modernización económicas se inscriban en políticas innovadoras, que deben encarar problemas como la desocupación y el incremento de la pobreza. Un ejemplo de esta nueva élite ilustrada es el *Business Council for Sustainable Development*, de Suiza, que nuclea a expertos, empresarios y ejecutivos.

El fenómeno de globalización envuelve un conjunto de procesos vinculados a la producción, circulación y consumo de productos y servicios a escala mundial. Implica el uso de instrumentos tales como las bases de datos, patentes, tecnologías y sistemas de información, comunicación y transporte. Estos procesos se orientan a satisfacer mercados mundiales

diversificados y personalizados, de acuerdo a ciertas normas cuasi universales.

En lo organizacional, legal, económico o tecnológico, estos procesos se dan en redes, de modo que no existe territorialización o localización precisa de estos componentes. Dos objetos pertenecientes a grandes máquinas ilustran esto: las tarjetas de crédito y el automóvil.

Con la globalización, en los últimos veinte años, la competitividad se ha convertido en objetivo a corto y mediano plazo, mientras la rentabilidad ha quedado como el objetivo estratégico. La competitividad hoy es primordial tanto para los estado como para los privados. Se toman en consideración las capacidades particulares, locales y también la denominada *competitividad estructural*, donde se juegan cuestiones como la capacidad para atraer y retener capitales, acceder a las tecnologías de vanguardia, mantener niveles de ingreso acordes al estándar de vida desarrollado y sostener la paz social. El mandato de la competitividad alcanza también a las universidades, colegios, ministerios, parlamentos, medios de comunicación, etc.

Para el Grupo de Lisboa, la *globalización de la economía* es una de las dimensiones mas importantes que ofrece la denominada globalización. Otra, es la *ola democratizadora*, que ellos consideran se expande desde comienzos de los setenta. Desde nuestro punto de vista ello ocurre entonces sólo para algunos grupos de países y alcanza, si, al conjunto de los países sudamericanos en la década del ochenta.

En la documentación producida por el citado grupo se señala la existencia de dos procesos interconectados que inciden en el horizonte actual. Uno de los proceso se vincula con la expansión de las redes de organizaciones no gubernamentales (ONG) dedicadas a la protección de los derechos humanos y de las minorías, con funciones de seguimiento de procesos electorales, promoción y desarrollo económico, fomento del intercambio cultural, científico e intelectual, etc., en un marco de promoción de la democracia y mantenimiento de la paz. El segundo proceso se vincula con el desarrollo de sistemas y redes mundiales de información y de comunicación. La comunicación vía satélite muestra otras realidades, hace ver las debilidades de regímenes de mano dura, muestra el derrocamiento de las dictaduras, ofrece esquemas de comportamiento, muestra, incluso, los métodos de lucha que se implementan en otros contextos sociales.

El Grupo de Lisboa no se opone al principio de la competitividad, sino al excedente ideológico, que excluye otras vías para encarar los problemas económicos, sociales y políticos. Detecta limites estructurales en la competitividad tal como está planteada hasta el presente, lo que la inhabilita para enfrentar un conjunto de problemas estratégicos a nivel planetario, como los efectos de las desigualdades socioeconómicas, la

agresión a los sistemas ecológicos, la presencia de megaunidades económicas, multirregionales, multinacionales y de redes de información y comunicación transcontinentales.

La competitividad y el mercado no tienen capacidad, por la orientación particularista y la cortedad de miras que requieren de sus sujetos sociales, para posicionarlos en un nivel de orden estratégico que les posibilite encarar la resolución de conflictos que escapan a su capacidad de operaciones. No están, por tanto, en condiciones de orientar la gobernabilidad de sistemas complejos que requieren orden y seguridad.

La competencia de mercado, llevada a su extremo, es autodestructiva. Para que haya un sistema de mercados competitivos para las empresas se requiere de la gobernación cooperativa, un marco a escala mundial viable y políticamente democrático. Las sociedades actuales están enfrentadas a problemas de “exceso” similares a los que tuvo que enfrentar el capitalismo desde el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX. Distintos mecanismos de regulación, control y representación instituyeron en su momento un tipo de contrato social de alcance nacional que humanizó las tendencias disolventes del capitalismo de libre competencia. Este marco ha sido modificado y presenta otros obstáculos que el Grupo de Lisboa considera se deben enfrentar.

Entre los problemas a resolver hoy están los siguientes: a) los mecanismos de regulación desarticulados y la liberalización de los mercados ha producido la movilización de recursos financieros y de capitales industriales a escala global. Estos recursos escapan a los marcos de regulación del Estado-Nación. b) las fusiones y las alianzas interempresas generan campos oligopólicos, justificándose la presencia de los oligopolios bajo el argumento de que es un fenómeno necesario para poder incrementar la competitividad nacional o regional c) bajo el principio del incremento de la competitividad se desestructura la legislación laboral y son restringidos o desaparecen los programas sociales. d) la exclusión social es mirada con indiferencia, crece la discriminación social, y aumenta la intolerancia. e) cada región se desarrolla de acuerdo a sus potencialidades, disminuye la solidaridad entre las mismas. f) el proceso de desregulación alcanza a las normas que protegen el medio ambiente.

Para el Grupo de Lisboa, es improbable que en los próximos decenios se instituya un Estado Mundial con capacidad de regular y negociar con los poderes financieros e industriales la construcción de espacios racionales. Tampoco es concebible que las fuerzas del capitalismo competitivo se autoregulen. Por tanto la propuesta es la producción de *nuevos contratos sociales de alcance mundial*, capaces de generar cooperación en la solución de los problemas para beneficiar al mayor número de naciones y de población. Para esta *gobernabilidad cooperativa* se requieren *cuatro contratos* a escala global, nuevas *formas de ciudadanía*

en: 1), el espacio municipal, 2), el ámbito nacional; 3) el campo continental y, 4) el dominio mundial. La institucionalización de estas nuevas formas de ciudadanía seguramente deberá luchar contra manifestaciones de racismo, formas de marginación social, enfrentamientos étnicos y choques entre religiones.

El Grupo de Lisboa considera que, más allá de las iniciativas que pudiesen tener los países que están fuera de la Trilateral, la posibilidad y la responsabilidad recaen primordialmente sobre esos grandes campos de poder que son América del Norte, Europa y Japón. Esto obedece a la experiencia acumulada por ellos en la promoción y protección de la diversidad cultural, la consolidación de las instituciones democráticas y la responsabilidad social que han debido desarrollar para consolidar sus sociedades. Esta experiencia deriva de las traumáticas situaciones históricas que les ha tocado vivir cuando han sido arrastrados a distintas formas de fundamentalismos y de totalitarismos. Además, es en el espacio de la Trilateral donde se encuentran los países con mayores recursos económicos, científicos y tecnológicos, capaces de ofrecer excedentes de bienes y servicios, tangibles e intangibles, requeridos por la población mundial.

Un conjunto de megainfraestructuras han sido establecidas para productos y servicios mundiales. Entre ellos, el documento redactado en Lisboa señala dos megamáquinas: el transporte aéreo y el automóvil.

El transporte aéreo ha requerido la construcción de complejos aeroportuarios que incluyen servicios de estacionamiento y centros comerciales. Con la informatización de los sistemas, los aviones se vuelven terminales móviles de un sistema informático global, con lo cual el seguimiento y control altamente sofisticado aumenta simultáneamente la vulnerabilidad. Esta megamáquina alcanza niveles de saturación y está en manos de operadores que, por la privatización y liberalización, escapan al control de los organismos públicos nacionales. La red de vinculaciones de los “pilotos” se da con los grandes grupos de la industria aeroespacial, las agencias de viajes, las empresas de turismo y las que ofrecen sistemas de reservas informatizadas.

El transporte automotriz ha poblado las ciudades mas importantes del mundo y requiere de grandes autopistas y extensas redes de carreteras nacionales y regionales. También moviliza a todo el complejo industrial que tiene como pivote a la industrial del petróleo y sus derivados. El transporte automotriz también requiere la permanente expansión del complejo de infraestructuras necesarias para la circulación automotriz. A su vez, la infraestructura y equipamiento vinculado con el transporte automotriz implica la conformación de una compleja red de servicios de seguros, asistencia jurídica, atención hospitalaria y de servicios mortuorios. Los conductores de esta megamáquina global son las fabricas automotrices

y las compañías petroleras. El automóvil y la computadora, pero también otros artefactos, que forman parte de nuestro entorno cotidiano, nos muestran el grado de dependencia y las restricciones que estos objetos “fabricados en el mundo” nos imponen.

Como estamos viendo el fenómeno de globalización envuelve un conjunto de procesos vinculados a la producción, circulación y consumo de productos y servicios a escala mundial. Implica el uso de instrumentos, como las bases de datos de información disponibles en red, patentes, tecnologías y sistemas de información, comunicación y transporte. Los procesos se orientan a satisfacer mercados mundiales diversificados y personalizados, de acuerdo a ciertas normas cuasi universales. En lo organizacional, legal, económico o tecnológico, estos procesos se dan en una red, de modo que no existe territorialización o localización precisa de estos componentes. Dos objetos pertenecientes a grandes máquinas ilustran esto: las tarjetas de crédito y el automóvil.

La liberalización es un mandato que viene desde el siglo XVIII; pero en los últimos años se ha legitimado por el progreso en las tecnologías del transporte y el auge de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Es la “economía de la informática”, o la “civilización del satélite”.

Privatización de empresas mixtas o estatales se han llevado a cabo desde el inicio de los 70 en América del norte y Europa, bajo el principio de que el mercado tiene mayor capacidad para asignar recursos e incentivar el ingenio y las capacidades de la población. De allí que otro mecanismo apto para la globalización lo constituyera la desregulación. Esta se asienta en la idea de que el Estado, sus instituciones y la maraña de normas y disposiciones que regulan el funcionamiento del mercado impiden la capacidad para ser eficientes y competitivos.

Estos procesos desembocaron en uno de los eventos fundamentales de los últimos tiempos, como lo es el desmontaje del *Estado de Bienestar*, realizada en tiempos y especificidad muy variadas según los países.

Como se recordará, este Estado nace con las medidas de seguridad social introducidas por Bismarck en Alemania, ya hacia la segunda mitad del siglo pasado. Después de la Primera Guerra se implantan leyes sociales en el Reino Unido (Lord Beveridge) y alcanza su forma más acabada con el ‘*New Deal*’ de Roosevelt. Después de la Segunda Guerra se instala en Europa Occidental.

El *contrato social*, (asentado en cuatro principios fundamentales: derecho al trabajo, lucha contra la pobreza, protección ante riesgos individuales y sociales, y promoción de la igualdad de oportunidades), y el *Estado Benefactor Keynesiano* (EBK), han sido sometidos a crítica desde principios de los 70. Su desmantelamiento alcanza incluso a aquellos países en los que más consolidadas están las instituciones de la moderna sociedad

posindustrial. Sin embargo, siendo esto válido en general, hay evidencias para demostrar que los grados y calidad de las transformaciones varían mucho de un país a otro. Esto es particularmente remarcable en el caso de los países europeos y sudamericanos, particularmente el nuestro.⁵

Las consecuencias han sido: fin del pleno empleo; la reducción de subsidios a los desocupados; el recorte de los fondos para combatir la pobreza. Las ayudas para paliar la pobreza se van dejando cada vez mas en manos de instituciones benéficas; pues disminuyen las prestaciones en seguridad social; se deja de promover la igualdad de oportunidades (disminución de los recursos asignados para ese fin); se favorece a los actores mejor preparados y competentes, etc.

Entre las razones para estas transformaciones hay antecedentes que se ubican en la crisis de los 70: cambios en la estructura social (declinación de la clase trabajadora y de la clase media, envejecimiento de la población); reflotamiento del individualismo y el utilitarismo; déficits en los presupuestos públicos; decisiones en el campo de las finanzas publicas.

La situación actual favorece una lógica egoísta y competitiva.; la revolución tecnológica modifica el mapa sectorial y geográfico de la industria, disminuyen los puestos de trabajos, hay gran competitividad en los mercados financieros, de la producción, accionario, etc.

El discurso que ha ganado a la opinión publica es el que considera que la justicia social y la competitividad económica son incompatibles. Se considera que recortar los costes laborales y las prestaciones sociales incrementa la capacidad competitiva del país. Por ello se reducen los salarios y se flexibiliza la legislación laboral. Contra esto, un informe de la *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico* (OCDE), de 1994 sostiene que legislaciones laborales flexibles no ejercen mucha influencia en la competitividad internacional y sí lo hacen la cualidad de las estructuras organizativas e institucionales en que se basa el empleo, como lo muestra comparativamente el caso de Gran Bretaña en relación a los países nórdicos.⁶

La automatización, las nuevas tecnologías en electrónica y las novedosas técnicas de gestión y organización empresarial, han incrementado la racionalización y reducción del empleo. El toyotismo reemplaza en la OCDE al fordismo como diseño organizacional. La introducción en el sector III (servicios) de la automatización y la informatización posibilita una nueva forma de producción en el manejo de datos/imágenes, por lo que el sector de servicios deja de ser ámbito de contención para el aumento del desempleo.

⁵Un trabajo presentado a la *II Conferencia Internacional de Ciencias Administrativas*, Toluca, Mexico, en el año 1993, pone en evidencia las simplificaciones implícitas en el discurso de la reforma del Estado.

⁶Grupo de Lisboa, Op. Cit. p.73

Los avances tecnológicos son hoy *transversales*, de modo que no hay posibilidad de pasaje de la población de un sector al otro de la economía, como aconteciera con el desplazamiento del sector II (industria), al sector servicios. No parece que los servicios personales, comunitarios y sociales puedan proporcionar muchos puestos de trabajo. Tampoco, por la transversalidad de los avances tecnológicos, se han cumplido las expectativas puestas en un nuevo sector de la economía, el sector IV, que abarca las actividades ligadas a las comunicaciones y que durante algunas décadas mostró un crecimiento importante de la población que lo integra.⁷

Por otro lado, la “organización concomitante”--*concurrent engineering*--y la “re ingeniería” provocan la pérdida de puestos de trabajos al par que elevan la eficiencia de las unidades económicas, de modo que las posibilidades que abre la re ingeniería son impredecibles. (*Wall Street Journal Europe*, Marzo, 1993).

Podemos realizar ahora un esquema del nuevo mundo global competitivo:

1. La lógica dominante es la supervivencia.
2. La seguridad, individual y colectiva, aparece amenazada.
3. La nítida separación norte/sur se borra. Hoy el 20% de la población mundial con mayor volumen de riquezas, lo es aún más que hace 30 años, y el 20% más pobres es más pobre que entonces.
4. Transformaciones multidimensionales introducen incertidumbre en el futuro de Estados Unidos.
5. En Europa reaparece el euroescepticismo han desaparecido los motivos para la integración--luchar contra al Este, interés de USA en un mercado europeo amplio y liebre. Las fronteras europeas, además, son borrosas.
6. Los países Arabes también están fragmentados. Hay lucha por la hegemonía. Se expande el islamismo. Hay tensiones étnicas, políticas, sociales y religiosas.
7. La lógica de la guerra levanta ante cada uno, como una amenaza, la figura del ‘otro’.
8. Hay divisiones, probables conflictos entre civilizaciones, presencia latente de guerras económicas y competencia salvaje..
9. Hay un conjunto vasto de tecnoutopias y obsesiones tecnológicas. Propuestas de transformaciones urbanas, infraestructurales, de servicios. Confianza en las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) como arma para la competitividad. Incremento de la información y la comunicación, posibilidades de una mayor participación.

⁷hoy se denomina “burótica”, al desarrollo de tecnologías informáticas aplicadas a los ámbitos administrativos. Estos implantes han vuelto obsoletas, o han transformado profundamente, las competencias requeridas para varias categorías administrativas. Piensese en el desdibujamiento de la figura de la secretaria, del dibujante lineal, del especialista en computación, etc.

10. Existen hipótesis de un posible choque de civilizaciones⁸.
11. Por oposición, otra propuesta sostiene que la *racionalidad tecnocrática*--asentada en el sujeto "individuo-cliente"--y *el tribalismo étnico/religioso* (cuyo sujeto es el *individuo-discipulo*) ahogan, ambos, la posibilidad de surgimiento del ciudadano-individuo.⁹
12. Por el momento lo que prima es la guerra tecnoeconómica.

En los escenarios globalizados el actor número uno es la *empresa*, cuyo estatuto hoy ofrece las siguientes características:

1. La *empresa global* dirige y controla la economía mundial. Ha obtenido un gran prestigio que se basa en la *flexibilidad y eficiencia*. Se ha globalizado mejor, y antes, que otras instituciones, está a la vanguardia en la incorporación y desarrollo de tecnologías, nuevas herramientas, y en la promoción de investigación y desarrollo (I+D); ocupando un papel central en la producción de riqueza y empleo.
2. Las empresas están conectadas con otras instituciones--políticas y educativas--El Estado y las empresas entraron en una nueva alianza. Los estados tienden hacia la realización del *management*, que trasciende a las corporaciones, a la formación de recursos, incluidos los humanos, a las realizaciones en I+D, a otorgar los marcos jurídicos adecuados, etc. Más adelante veremos esto a la luz de la noción de *Estado catalítico*.
3. La nueva alianza implica que las empresas necesitan de los estados locales para no perder el tren de la globalización, y los estados necesitan a las empresas globales para asegurarse continuidad y legitimidad como entes políticos y sociales. El rol de las empresas avanza sobre algunos de los espacios de los estados, por lo cual se agranda la brecha entre el poder político y el económico.

El escenario en que se mueve este actor número uno de la sociedad actual es el que ofrece la *triadización* ya consolidada que, entre las notas que la caracterizan, ofrece las siguientes:

- a) integración tecnológica, económica y sociocultural entre Japón, los Tigres Asiáticos, Europa y EE.UU.
- b) Las alianzas y fusiones entre compañías se da en el ámbito de la trilateral. Esta concentra también las inversiones y el tráfico comercial y financiero.

Acompañando como una sombra a la triadización, se produce la tendencia hacia el fenómeno llamado *desasimienta*, lo cual implica que países y regiones se desconectan de las economías más dinámicas, y con

⁸Samuel P. Huntington. "The Clash of Civilizations?", en *Foreign Affairs*, vol.72, Nro. 3, 1993, pags.22-49. Cf. "El nuevo mundo global competitivo." En *Los límites a la competitividad...* op.cit.

⁹Benjamin R. Barber. "Djihad vs. McWorld. Globalization, Tribalisms and Democracy", en *The Atlantic*, marzo de 1992. Citado en "El nuevo mundo global competitivo". *Los límites a la competitividad...*, op. cit.

ello de las redes institucionales y culturales de las sociedades posindustriales. De modo que el mundo global implica una división entre países en vías de integración y otros que se encuentran en curso de progresiva exclusión.

3. Los escenarios locales.

Una de las derivas de los dispositivos estratégicos ya citados es la concepción para instituir el *Estado Mínimo*, como se sabe, directamente vinculado con la “devolución” de poderes a las potencias supuestamente anónimas del mercado, bajo el supuesto de que son estas las que llevarán adelante con la máxima eficiencia los desafíos que plantea la competitividad en los escenarios de la globalización.

Como se recordará, hay una distinción entre las funciones que se atribuyen al Estado que permite agruparlas en dos tipos: *administración y regulación*. Las primeras refieren a las funciones denominadas “indelegables” del Estado (salud, educación, seguridad y justicia); las segundas remiten a las atribuciones para la aplicación de políticas desde el Estado. El actual, operando con su capacidad reguladora, se ha dado un conjunto de políticas que obedecen al marco de la sociedad globalizada.

Las privatizaciones, los planes de desregulación, el abandono de funciones que se habían desarrollado en el marco del modelo del *Estado de Bienestar*, son, entre otros, los mecanismos puestos en operaciones desde fines de los ochenta en nuestro medio. Estos mecanismos fueron algunas de las metas necesarias para alcanzar el objetivo estratégico, consistente en la institucionalización de un tipo de Estado que debe hacerse cargo del conjunto de funciones mínimas, ya fijadas en el *modelo liberal clásico*. Ciertamente que el discurso legitimante ofrece la imagen de un Estado “catalizador”¹⁰ al que se dice apuntar. Para algunos autores éste debe asumir capacidades de gestión empresarial; otros incluso avanzan la idea de que es necesario repensar la dicotomía público-privado, definiendo a todas las organizaciones como públicas, de modo que el Estado asume presencia de orden contextual. Estas perspectivas permiten concebir al denominado *Estado Catalítico*, que se define por no depender, en principio, de sus propios recursos, como ocurría en el modelo anterior, sino que persigue sus objetivos operando como *factor dominante en las coaliciones* con otros estados, en las relaciones con instituciones transnacionales y con grupos privados. Pero el *Estado Catalítico* no abandona su identidad ni los objetivos que les son propios. La idea de “catalizador” alude a la búsqueda

¹⁰La presentación ya citada a la *II Conferencia Internacional de Ciencias Administrativas* de Toluca, México, nos dice que hay consenso en cuanto a la necesidad de reinventar las características del Estado para que éste actúe como “catalizador” operando con, y entre, componentes particulares sin perder su carácter propio.

de un rol que lo torne *indispensable* para la articulación de las coaliciones de orden estratégico entre particulares; pero manteniéndose a distancia, e independiente, de los componentes de las coaliciones en las que asume un rol central.

Pasado cierto tiempo, no es esta la característica que el Estado asume en nuestro país pues lo que se observa en los hechos, y en la copiosa literatura producida en los últimos años es el cumplimiento, sí, de procesos de privatización y desregulación modalizados de acuerdo al mandato del modelo neoliberal; pero realizados con tal radicalidad que ésta no se encuentra necesariamente ajustada a los propios principios que sostienen tales procesos, ni a la racionalidad global que demanda una sociedad de mercado. Los procesos han estado, en muchos casos, más que basados en el principio de eficiencia en el aprovechamiento de las oportunidades que ofrecía la entrega de ciertas empresas estatales a manos privadas. Descontando la trama de los intereses particulares que han obtenido todo tipo de ventajas en esos procesos, lo que ameritaría no uno, sino varios capítulos aparte; las condiciones oligopólicas y las formas estatutarias que finalmente asumieron numerosas privatizaciones, niegan en los hechos las argumentaciones propias del modelo ya expuesto. Además la desregulación, y en general las transformaciones del Estado, han llevado a que éste realice una retirada que excede en mucho los límites calculables como válidos aún en los propios términos de la racionalidad del modelo del que derivan.

Las *empresas privatizadas*, sometidas a los procesos de racionalización, achicaron las plantas sin la existencia de políticas de transición, de modo que al no generar una trama institucional de contención, arrojó al personal despedido a las contingencias de un mercado laboral metamorfoseado por la crisis y las transformaciones propias de la globalización.¹¹

Los distintos *fenómenos de desregulación* que han permitido la apertura de la economía produjeron, como se sabe, no sólo el cierre de establecimientos sino también la disminución de oportunidades laborales ofrecidas por el sector informal de la economía, la imposibilidad, salvo quizás para los grandes conglomerados de poder, para realizar planes que tomen en consideración las condiciones que se pudieren dar en lo mediato, pues se ha introducido, en un corto tiempo y sin mediaciones, de modo irracional, el horizonte de riesgos que caracteriza a los que se denominan “contextos turbulentos”, propio de los escenarios internacionales. La amplitud del fenómeno es tal que se ha extendido por toda la geografía del país, hasta producir las denominadas “crisis regionales”.

¹¹Cf. M. Murmis y S. Feldman: “La heterogeneidad social de las pobreza.” En *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. VVAA. UNICEF/Losada, Bs. As., 1995.

Considerada en un nivel general, la desregulación alcanza al mundo del trabajo a través de las distintas modificaciones realizadas a la legislación laboral. Mediante la flexibilización se introduce un *principio de precarización* en el seno mismo del régimen general del trabajo. Vinculado a este movimiento de *retiro relativo* del Estado, de su selectiva denegación de las capacidades de operación política y de regulación normativa orientada hacia una mayor equidad en la distribución de los recursos, se ha producido el desmontaje de instituciones que jugaban un rol importante en el pacto social implícito en el Estado previo, orientado hacia el Estado de Bienestar. Esto se ve, por ejemplo, en la restricción de las funciones de los organismos encargados de las políticas laborales, en el cierre de delegaciones ministeriales en el interior del país, en los quiebres y restricciones en el diálogo con los sindicatos, etc.

Si bien es cierto que en sus manifestaciones los gobiernos dicen tener dos objetivos fundamentales como lo son la eliminación del desempleo y la capacitación laboral de cara a las exigencias de la sociedad actual, lo que se observa es un incremento en la precarización del empleo y deterioros en la situación social. Estas condiciones no posibilitan la realización de los procesos de capacitación necesarios para otorgar las competencias que se requieren en el aparato productivo actual.

Por otro lado, la ineficiencia de los organismos estatales para el cumplimiento de las funciones en el ámbito educativo, los intereses particulares que encuentran fuentes rentísticas en ese ámbito, y en general la anomia que recorre los espacios públicos, tampoco posibilitan realizar una capacitación que otorgue instrumentos eficientes para enfrentar los desafíos de un mercado competitivo, que demanda capacitación para el desempeño de tareas vinculadas al rediseño de los dispositivos de producción, los requerimientos de los nuevos equipos y la constante innovación de tecnologías que amplían y complejizan los múltiples ámbitos de la ecología social actual.¹²

El desarrollo científico y de las nuevas tecnologías al parecer ha producido un giro histórico en la perspectiva en que se conciben las organizaciones. Se abandona el criterio de eficiencia basado en la confianza hacia las entidades de amplia escala, capaces de obtener grandes volúmenes de productos, y se pasa a valorar positivamente a las unidades pequeñas, con pocos niveles jerárquicos, descentralizadas y “plásticas”. La sociedad actual se despliega en la trama de la información, y como ésta incrementa su volumen y su complejidad, al par que aumenta la capacidad para

¹²La fragmentación y complejización de la ciencia y la tecnología se ha incrementado no sólo cuantitativa mente. La complejidad actual permite distinguir distintos tipos de conocimiento. A la tradicional distinción “hardware”/“software”, se agregan: “mindware” (conocimiento científico e intuitivo-artesanal); “orgware” (el conocimiento disponible como recurso organizacional); “socware” (conocimiento cuya inscripción es ecológico-social). En apuntes del “Posgrado en conducción estratégica de recursos humanos.” Curso del Prof. P. Gorondi, IDEA/ESDA, Bs.As. 1998.

procesarla, archivarla y hacerla circular cada vez a mayor velocidad, la cuestión del tamaño se vuelve funcionalmente dependiente de la información, de modo similar a la dependencia que todo proceso biológico tiene respecto a la información inscripta en el código genético que lo posibilita. Esta situación, conocida como de la “cuarta ola” de las instituciones empresariales, guarda entre sus condiciones de posibilidad los desarrollos de la *sociedad informática*. En tanto que histórico, el cambio producido implica, como lo hicieron las anteriores grandes transformaciones (Comercial; Primera y Segunda Revolución Industrial), tanto a la alta tecnología como a las tecnologías de menor nivel, e incluso el entorno no tecnológico. Los efectos de esto no sólo permiten concebir como adecuadas a las organizaciones de tamaño reducido, sino que también hacen blanco en el Estado de gran envergadura que se desarrollara durante el siglo XX, el que queda, por así decirlo, envuelto y comprometido en la concepción actual acerca de lo que ha sido codificado como pertinente para obtener resultados eficientes. El Estado debe ser reducido, descentralizado, desburocratizado y con capacidad de rápida adaptación.

Entre los conceptos clave que vimos hasta aquí, resaltan la producción de novedades de la sociedad de la informática, la complejidad, los cambios cualitativos, la extensión y profundidad de las mutaciones que recorren la sociedad, el hecho de que alcanzan a las formas y componentes estructurales mismos del Estado Nación. Asimismo, los procesos de desarticulación-rearticulación se han *acelerado* y transversalizan los espacios institucionales de la sociedad civil, entre ellos los pertenecientes al orden doméstico y al laboral. Debido a la extensión de tales procesos y a la disgregación de las identidades sociales en la región, en el campo de la sociología se vienen realizando estudios que aprovechan la potencia heurística de un concepto de Durkheim largamente olvidado, el concepto de *anomia*.¹³ Este permite pensar la problemática de la cohesión y el cambio social en escenarios en constante mutación, inaugurando así una línea de investigación dirigida al estudio de los procesos que diluyen el “lazo social”, modifican los cuadros sociales previos, y desbaratan las expectativas habituales respecto, entre otras, a las situaciones laborales.¹⁴

Los economistas nos hablan de la existencia de un requerimiento social de “multicalificaciones”, necesarias para poder realizar las

¹³S. Zermeño, “El Regreso del líder: Crisis, Neoliberalismo y Desorden.”. En *Revista Mexicana de Sociología*, Nro. 4, 1989, pp. 119 ss.

¹⁴A principios de los años 90 ya estaban en marcha estudios y elaboraciones que prestaban atención a los fenómenos de desorden, atomización y disolución de la cohesión social, como podemos ver en el citado trabajo de Zermeño y en los varios antecedentes mencionados en su artículo. En la Universidad Nacional de Quilmes se han realizado eventos para trabajar estas problemáticas, y existe un proyecto de investigación en el Departamento de Ciencias Sociales sobre “La expansión de prácticas anómicas en la sociedad argentina actual”, que se propone describir y analizar las prácticas sociales que introducen tendencias disipativas en el seno de la sociedad argentina.

operaciones de rotación por distintos ámbitos de la producción. También para el manejo y mantenimiento de nuevos

equipos e instrumentos. Pero como la alta capacitación está vinculada a la eficiencia del sistema educativo, la población encuentra dificultadas sus posibilidades de acceso a las nuevas competencias o a la capacitación permanente requerida por las constantes innovaciones en los diseños socio-técnicos. El movimiento general lleva, por tanto, a un proceso de marginalización y elitización en la educación y, consecuentemente, en las oportunidades laborales.

De modo que las transformaciones en el aparato productivo, las características de las nuevas unidades de producción, comercialización y administración, que incorporan tecnologías de avanzada y desplazan o no toman personal, no permiten considerar como probable la superación de una altísima tasa de desocupación.

Lo que sí es más calculable es que las características del acople del mercado local al internacional y la reducción o desaparición de subsidios y políticas de ayuda a las entidades locales incrementa o consolida la exposición al comercio internacional. Esto implica la agudización de los problemas del empleo, la no recuperación del salario, el incremento de la segmentación y la ampliación de la brecha entre las remuneraciones.¹⁵ Resumiendo, la tendencia prevaleciente en la región y en nuestro país podemos decir que la generación de empleos de alta calificación es baja; mientras por otro lado se detecta la inclinación hacia un mayor dinamismo en el empleo informal, de baja productividad. Por otro lado el desempleo tiende a incrementarse, tornándose particularmente fuerte en el sector de los jóvenes y de los jefes de hogar.¹⁶

Algunas de las políticas y de los efectos que me interesa puntuar, en suma, son los siguientes:

1. *políticas de tipo aduanera* que modifican las normas protectoras del mercado interno produciendo, por tanto, modificación de aranceles, cupos de importación, regímenes de retención impositiva, etc. Estos mecanismo regulan el grado de apertura de la economía que, en la orientación globalizante, tiende al máximo de apertura y exposición al mercado internacional. Algunos resultados ya han sido reseñados, uno de los que resaltan por su negatividad es el quiebre de empresas orientadas al mercado local, con tecnología obsoleta o que gozaban de algún régimen de protección. En su lugar aparecen nuevas empresas acopladas al entorno actual y dotadas de nuevas tecnologías, lo que eleva el nivel productividad

¹⁵Cf. L. Beccaria: "Cambios en la estructura distributiva 1975-1990". En *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. VVAA. UNICEF/Losada, Bs. As., 1992. p.115.

¹⁶E. Bustelo y A. Minujin: "La política social esquiva". En *Rev. de Ciencias Sociales*. UNQ., Nro. 6, Buenos Aires, Septiembre de 1997, p.25.

sin que se incremente significativamente el número de unidades económicas ni disminuya la desocupación. Por otro lado, al estar todas las ramas de la producción expuestas a los avatares del mercado internacional ha provocado todo tipo de turbulencias, quiebres y crisis que a veces alcanzan niveles regionales.

2. el manejo de la tasa de cambio y la tasa de interés, como recursos para el manejo de la propia moneda, coloca a la *política monetaria* actual ante los desafíos de la globalización financiera, el flujo de capitales en busca de oportunidades, su fuga, etc. La capacidad de operaciones de la megamáquina de las finanzas, como ya vimos, está potenciada en virtud de los recursos de la informática, que incrementan la capacidad de monitoreo, acopio y procesamiento de información, velocidad en la toma de decisiones y búsqueda de opciones para los cursos de acción probables. Uno de los resultados es la posibilidad de desplazar masas de recursos que tan pronto llegan al país como se retiran de él, generando grandes líneas de fractura en el orden económico-social, efectos siempre de una gran complejidad y que alcanzan zócalos profundos de la vida en sociedad.

3.- La búsqueda del equilibrio fiscal es una de las metas clave para todos los gobiernos actuales, para lo cual se procura *incrementar la recaudación impositiva* y *bajar el nivel del gasto público*. Entre los resultados negativos se observa un incremento de la presión impositiva, que cae con más fuerza en términos relativos sobre los sectores de menor nivel socio económico. El declarado propósito de bajar el nivel del gasto público, más generalmente implica una reasignación de recursos y recortes presupuestarios que afectan el funcionamiento de instituciones fundamentales para el mantenimiento del nivel de vida de la población.

4. la *política de ingresos* supone transferencia de recursos de un sector social a otro, entre distintas ramas de la producción, o transferencia de recursos de una región a otra. El propósito es otorgar legitimidad al sistema, sostener la cohesión social y disminuir la inequidad en la distribución del ingreso nacional. Contrariando estos propósitos, la información disponible nos muestra la transformación en las características de la pobreza, el aumento de la segmentación social, el incremento de la brecha entre los ingresos y la persistencia de nuevas formas de exclusión. Considerando la política de ingresos y los efectos de la política de desregulación laboral, como componentes del campo de transformaciones más amplio que conforma la sociedad globalizada, se ha producido una transformación en el modo que asume la exclusión, pues ahora se ha vuelto transversal y se expresa en términos de *procesos*, de modo que en la literatura sociológica el término “marginalidad” va siendo sustituido por el

de “marginación”. Esta se expresa como efecto de operaciones que recorren clases y grupos sociales heterogéneos, de modo que asume un carácter emergente y ubicuo que se manifiesta con distintas modalidades. Hay por tanto un vivir en la incertidumbre, pues la probabilidad de caída en la desocupación se ha incrementado y, lo que es peor, tiende a convertirse en un dato no coyuntural. Por tanto disminuyen las posibilidades de reinserción laboral, creciendo para algunos la amenaza de no poder cubrir las necesidades básicas para la vida o, para otros, la de no obtener los recursos imprescindibles para sostener sus proyectos o el modo de vida alcanzado. Los pequeños y medianos empresarios se ven enfrentados a la competencia comercial y tecnológica externa, a las dificultades para acceder al crédito, y a la incapacidad para vincularse con las exigencias del mercado internacional. Muchos profesionales y técnicos ven disminuir su campo de actuación por el cierre o el achicamiento de las unidades productivas, las transformaciones tecnológicas, organizacionales, etc. También porque muchas prácticas técnico profesionales requieren que se mantenga o amplíe un determinado nivel socioeconómico de la población para contar con recursos adecuados que posibiliten transformar las demandas en encargos efectivos al interior de los dispositivos institucionales.

Esta situación local, transversalizada y compleja, sometida a *metamorfosis* inéditas para las generaciones precedentes, recorre con sus efectos todas las instituciones singulares concretas, como vemos a lo largo del presente trabajo.

5. Las *políticas de salud*, realizadas por el Estado en el marco de la orientación actual, transfirieron las responsabilidades de las prestaciones a instancias jurisdiccionales de menor rango, los estados provinciales o locales. Esto ha dado por resultado distintos grados de desorganización entre los distintos subsectores y agentes de la salud. Por otro lado, como las distintas reformas obedecen a una estrategia que procura disminuir la capacidad de acción estatal y reducir el gasto social, deja librado a los agentes locales la responsabilidad del mantenimiento de las unidades de salud. Enfrentadas a la heterogeneidad de la capacidad contributiva de la población, y a la existencia de mecanismos que favorecen la concentración de recursos, las instituciones de salud, tal como se observa en el caso de la educación, sufre fuertes procesos de segmentación y, en general, un descenso en el tipo y la calidad de los servicios que ofrecen.¹⁷

Otro efecto actual que opera en las instituciones de la salud es el fenómeno del empobrecimiento general de amplios sectores de la

¹⁷Cf. Domench, P. *Políticas de salud. Diferentes perfiles a partir de los cambios en el Estado*. Informe Instituto de Investigaciones Administrativas, CIAP. Facultad de Ciencias Económicas, UBA. 1997

población, lo que genera desafíos, tanto a las formas organizativas como a los modos de significación de sus agentes.

Los servicios de salud distinguen a sus pacientes por sexo y edad, y la estructura organizativa sostiene unidades de acuerdo al tipo de patología y según la complejidad de la misma. Siguiendo estos criterios los pacientes son atendidos de acuerdo a las características de la enfermedad que padecen. Pero no hay criterios que tomen en consideración, con la fuerza suficiente, la situación social en la que están implicados. Los agentes de salud tienen percepción y conocimiento de los grupos sociales marcados por la pobreza a los que pertenecen muchos de sus pacientes; pero en la situación puntual esto es asociado a los problemas de salud evidentes o esperables en la consulta. De modo que hay esquemas cognitivos que permiten “reconocer” como propios de estos grupos ciertos trastornos de salud visibles (desnutrición, mortalidad infantil, etc.), como el tener *expectativas* respecto a su aparición. Hay por tanto ciertos indicadores asociados a la denominada “pobreza estructural”; pero lo que no se tienen son criterios para pensar esta nueva categoría social: los empobrecidos.¹⁸

Desde hace unos años hay registro de cambios tanto en la demanda como en la oferta de los servicios hospitalarios. Estas se vinculan tanto al proceso de empobrecimiento como a los efectos producidos por la metamorfosis en la situación económica y laboral que reseñara antes. Apunto dos cuestiones a modo de ilustración: las transformaciones en el carácter y el papel de los servicios que brindan las obras sociales, y los cambios en los roles familiares, por la mayor cantidad de mujeres en el mercado laboral. Esto produce un tipo de institucionalización nuevo, consistente en el incremento de la demanda de atención sustitutiva de los hijos, lo que produce efectos que, aunque los estudios actuales no posibilitan avanzar resultados precisos, parecen vincularse con la calidad de los servicios, las características de la familia, las relaciones entre los padres, el uso del tiempo en relación a los hijos, etc.

La búsqueda de los servicios públicos de salud por parte de usuarios pertenecientes hasta no hace mucho a sectores de mayor nivel socioeconómico, el incremento en el número de usuarios y la modificación en el tipo y calidad de los servicios, forman parte hoy del paisaje de las instituciones de salud pública.

Las instituciones de educación también sufren presiones similares y deben hacer frente a nuevas formas de institucionalización como las que

¹⁸Así, “[...] los consultados coinciden en la dificultad de asignar identidad propia a la enfermedad de los empobrecidos o a la existencia de un síndrome que los caracterice. Este rasgo lo poseen los que pertenecen al grupo de pobres estructurales, en los que, además de los aspectos antes mencionados se encuentra una altísima tasa de niños no vacunados, familias numerosas y embarazo adolescente. Estos rasgos se han convertido en ‘marcadores’ de la condición de pobres.” A. Gershanik: “Salud de los niños y empobrecimiento: su atención.” En *Cuesta abajo...*, op. cit., p.154.

señalaríamos más arriba. Enfrentada a los condicionamientos de la actual “agenda cultural”¹⁹ ésta encuentra en la sociedad actual las marcas de problemas heredados de larga data y aquellos que han sido creados por las características que asume la educación en una sociedad globalizada. En la “agenda” encontramos tematizados los problemas relacionados con los rasgos del empobrecimiento, de la globalización cultural, del avance de los conocimientos científicos y tecnológicos, de las migraciones poblacionales y los procesos de fortalecimiento de la vida democrática con sus requerimientos y dificultades para la participación en su cultura. Podrán hacerles frente nuestras instituciones educativas?

En nuestro país es obvio el deterioro de los recursos que posibilitan la oferta educativa. La disminución en la cantidad y calidad de los mismos han hecho descender la calidad de los procesos y de los productos propios de la educación. Es poco probable que se hayan modificado en un sentido positivo las condiciones que inscribieron a la escuela en ese “circulo vicioso” en que la encerraron el proceso de Reforma del Estado y el deterioro de la calidad de vida de la población. Si, en virtud de las derivaciones inevitables de las políticas de ajuste del gasto público, cae el nivel de la oferta del servicio educativo y, al mismo tiempo, se restringe la capacidad de inversión de las familias en la educación de sus hijos; es previsible que ciertos estándares mínimos de calidad del servicio se vean afectados profundamente.²⁰

Al parecer no estamos en presencia, en nuestro país, de una situación de “catástrofe” educativa”, incluso el servicio, medido en términos de indicadores cuantitativos, parece mantener su rendimiento, aún cuando es muy marcada la reducción de los recursos del lado de la oferta y de la demanda.²¹ Esto estaría posibilitado por la *elasticidad del sistema educativo*, que concentra mayor cantidad de alumnos por aula, acorta la duración de la jornada escolar, genera pautas de promoción automática, etc.²² Incluso la escuela ofrece servicios periféricos que operan como mecanismos que ayudan a que no se produzca una caída súbita de la escolarización. Por tanto la atención de los investigadores se desplaza hacia componentes de orden cualitativo, a las cuestiones vinculadas con la calidad de la educación y a su capacidad para responder a las expectativas de acumulación de *capital cultural*.

La falta de formación docente, de acuerdo a los actores de las propias instituciones, está generalizada y se observa en todos los niveles y ámbitos de la educación, en los que hay cuestionamientos a la falta de

¹⁹Cf. “Documento Base para el Diálogo de Jefes de Delegación a la XXVI Reunión Ordinaria del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura (CIECC).” O.E.A., Noviembre de 1994.

²⁰T. Fanfani. “La escuela en el círculo vicioso de la pobreza”. En *Cuesta abajo...*, op. cit., p.176.

²¹Ídem. p.185

²²Esto provoca fenómenos de “hacinamiento”, disminución de las horas de dedicación necesarias para una formación adecuada y caída en el valor de las certificaciones. Cf. Fanfani, T., Ibid.

conocimientos, tanto metodológicos como de contenido, de los formadores. En general, ya por fuera del orden educativo, se considera que el nivel de formación del plantel docente es deficitario, está desactualizado y sin anclaje en las problemáticas del mundo contemporáneo.

Otra de las producciones de sentido de la subjetividad institucional es la creencia de que hay una “vieja” y una “nueva” ética. En la primera se distinguían aquellos a quienes se les reconocía una verdadera *vocación por la enseñanza*. En el ejercicio actual del oficio de docente se manifestaría una nueva ética, que guía la tendencia a hacer de él una mera práctica para procurarse un ingreso adicional.²³ Localizado en el ámbito de la escuela, este relato ilustra una de las características de la subjetividad contemporánea señaladas por Lipovetsky, el desplazamiento de la “ética del deber”,²⁴ hacia formas más pragmáticas e individualistas. No por casualidad la referencia a esta pérdida del sentido asignado al desempeño de las tareas, a la identificación con el oficio de docente, cae fundamentalmente sobre los integrantes más jóvenes.

La pérdida de prestigio, el deterioro de su capacidad profesional, en suma la pérdida de reconocimiento social de los docentes, alcanza a *todos los niveles* de enseñanza, afecta la constitución misma de la subjetividad del operador estratégico de las instituciones educativas. La producción de significaciones que se genera sobre los docentes en los espacios institucionales lo inviste de atributos negativos, de modo que son visualizados como ineptos, locos, arbitrarios, indiferentes a todo. Es insistente el juicio sobre la deficiente formación profesional en las instituciones universitarias. Investigaciones en curso²⁵ señalan la existencia de un sentimiento muy generalizado de que las instituciones educativas en general, y aquellas singulares en que se desarrolla la vida social, no ofrecen los medios adecuados para la obtención de un bagaje conceptual y tecnológico aptos para la gente que están formando. Así, en las colecciones de imágenes que se han recogido podemos observar producciones que aluden a situaciones en que el protagonista, ya egresado, se encuentra con “casos” o situaciones en las que se siente sin capacidad profesional para hacerles frente y hasta para comprender de qué se trata. La figura emblemática del docente, que en otros tiempos la institución colocara como emplazamiento sobre el que se han anudado todo tipo de transferencias positivas, configuraciones rituales requeridas y aceptadas, ilusiones y expectativas generadas por su presencia y su accionar, hoy está sometida al gesto que la descalifica y banaliza en sus atributos y en su accionar. Esta

²³T.Fanfani, op. Cit., p.181.

²⁴G. Lipovetsky. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Anagrama, Barcelona, 1994. Passim.

²⁵En la investigación en curso *Producciones del Imaginario Social en las Instituciones. Un estudio en la Facultad de Psicología*, UBA. Fac. Psicología, UBACYT, dirigida por Ana M. Fernández, se trabaja la idea de “producción de significaciones” con métodos de trabajo grupal y psicodramático.

inversión de signo opuesto, e igualmente negativa, afecta las relaciones entre docentes y alumnos. De este modo, se desprende de las observaciones disponibles para la investigación citada que, independientemente del contenido que asume la acción social del docente (autoritaria o participativa), las actitudes generalizadas de los alumnos son de rechazo, de falta de respeto y carencia de reconocimiento. Esto se expresa en escenas, en imágenes y posicionamientos en que hay agresiones y burlas hacia la figura, los gestos y el accionar docente. Estas manifestaciones, de carácter *virtual*, posibilitadas por un dispositivo de trabajo dramático, operando en el seno mismo de una institución educativa,²⁶ también nos llegan de modo fragmentario en las noticias periodísticas que informan sobre casos reales de agresiones, actitudes de desprecio, etc. hacia docentes, no sólo por parte de algunos alumnos, sino también por parte de los padres.

He realizado en éste apartado un bosquejo, grueso por cierto, de algunos cuadrantes del mapa institucional que ofrece nuestro país. Proseguir las exploraciones y las investigaciones descriptivas es una tarea a la que se dedican hoy numerosos proyectos de investigación. Es deseable que estos aumenten en número aún más en el futuro, para favorecer el desarrollo de los *procesos interpretativos* en los espacios institucionales, necesitados de información y elaboraciones actualizadas y fehacientes.

Quiero, antes de pasar a otro punto, subrayar que el interés central del presente trabajo no puede dirigirse de ningún modo a intentar dar cuenta de las características actuales de nuestra ecología social. Me interesa, sí, seguir explorando las conexiones de sentido entre los grandes dispositivos estratégicos de orden socioeconómico, las metamorfosis que producen las operaciones de nuevas tecnologías en el “lienzo simbólico”, en el “tejido de significados”, en que consiste la cultura según C.Geertz. También constituyen componentes de dichas conexiones las “lecturas” a que son sometidos localmente los significantes de la globalización, las modalidades que en términos generales asume la aplicación de algunos de sus “guiones” locales, y la *producción de efectos en los pliegues* de las instituciones. Estos efectos producen afectaciones profundas en todos los puntos singulares, les provocan una *torsión específica* que los lanza a los modos y tiempos propios de un campo de indeterminación.

²⁶Las “Jornadas de Producciones Grupales”, y su elaboración posterior, se realizan en el ámbito universitario, y otorga las condiciones de posibilidad para la investigación ya citada.

4.-La vacilación del sentido

Los dispositivos de liberalización, desregulación y privatización implican conjuntos de normas, que incluyen *reglas constitutivas*, es decir normas para generar marcos normativos, y reglas para la guía del comportamiento concreto de los agentes sociales.

Las *operaciones de desarticulación* operan en puntos concretos del ordenamiento simbólico que estuvo vigente hasta unos años atrás, produce de hecho el desbaratamiento de las configuraciones institucionales existentes. En ese sentido las rearticulaciones de las instituciones concretas a los distintos ordenes institucionales implican procesos de metamorfosis operando en la trama simbólica previa. Esta es una demanda para poder realizar las operaciones adaptativas, requeridas para el acople estructural que posibilite sostener su dominio de existencia social. Además, por el principio de mutua implicación entre las dimensiones *imaginaria, simbólica y funcional*, tales procesos de carácter disipativo tienden a desbaratar la misma trama de sentido en que los espacios sociales instituidos advienen como reales.²⁷

No dispongo aquí del espacio suficiente para señalar las derivaciones de las operaciones que he apuntado; sin embargo quiero subrayar la presencia de los recursos de la telemática ínsitos en la aplicación de los programas propios de los dispositivos señalados al inicio del presente punto. Como viéramos más arriba, los instrumentos de la sociedad informatizada son condición emergente y necesaria de los dispositivos estratégicos de la sociedad globalizada. Por tanto la informática y las posibilidades que abre la revolución en la microelectrónica produce efectos de poder transversal en todos los ámbitos institucionales

La sociedad informatizada incrementa la probabilidad de coordinar acciones entre distintos espacios y actores sociales, también posibilita el montaje de sistemas expertos de alcance mundial. Como resultado se producen conexiones entre operadores muy alejados entre sí, con capacidad para diseñar y gestionar distintos emprendimientos. Los recintos físicamente localizables, trabajados por la potencia de los mecanismos de desanclaje, se volatilizan en las redes comunicacionales. En este sentido no tenemos más que pensar en lo etéreo que se ha vuelto hoy el dominio de existencia de las instituciones en virtud del desarrollo massmediatico. A

²⁷C.Castoriadis, *La institucion imaginaria de la sociedad*. Tusquets, Barcelona, 1993.Vol. 1, p. 227

esto alude el carácter de *fantasmagórico* que Giddens asigna al "local", soporte de los componentes físicos y de las prácticas geográficamente situadas.

Las *sedes* posibilitan el uso del espacio para desplegar los escenarios de los encuentros sociales. La constitución de las sedes se asienta en la presencia de los cuerpos, sus componentes de movilidad y de comunicación en relación al mundo circundante, tal como lo concibiera Hägerstrand al desarrollar los aportes de la *geografía histórica*.²⁸ Sin embargo la noción de "sede" que propone Giddens se desmarca del acento puesto en el dominio físico, ya que hay una *apropiación pautada* de componentes de los escenarios por parte de los agentes, cuando constituyen encuentros durante un espacio-tiempo. También los escenarios se usan para instalar el contenido significativo de una práctica institucional, para otorgar sentido a la acción social, es decir que los fenómenos de orden más molecular se conectan con espacios institucionales mucho más vastos.

Las sedes en la sociedad actual están afectadas por esa última "frontera de inmigración" que actualmente tiene por escenario el *tiempo*. La frontera que en otras épocas imponía a las actividades sociales el tiempo nocturno, hoy se ha corrido por efecto de nuevos medios de iluminación artificial. Las actividades se extienden las veinticuatro horas del día en los más variados ámbitos de la producción y de los servicios.²⁹

Los aportes de la *geografía histórica* nos permiten apreciar cómo los lugares de encuentro en los que otrora los sujetos se agrupaban en encuentros cara a cara, y se encontraban limitados por su corporeidad, su capacidad de movilidad y los límites físicos del espacio, han sufrido una metamorfosis radical debido a la presencia de los medios de comunicación y de transporte.

Por mucho que mejorasen en el pasado los medios de transporte, hasta hace sólo un siglo los medios de comunicación se identificaban con ellos. Grandes distancias en el espacio implicaban grandes distancias en el tiempo, pero hoy esta identificación ha cesado. El desarrollo de la sociedad informática ha separado la circulación de señales audiovisuales, de los medios de transporte que implican la movilidad de los cuerpos. Sin embargo, aún cuando las señales electrónicas permiten la transmisión de mensajes en tiempo real, también los medios de transporte han producido lo que propongo pensar como "contracción" del espacio. Ello ha llevado a elaborar la noción de "convergencia espacio-temporal" desarrollada por el geógrafo D.G.Janelle.³⁰ Esta situación entra a jugar plenamente en el volumen de espacio-tiempo disponible por distintos grupos e individuos en un día, inside en el "prisma" que acota la persecución de los proyectos,

²⁸T. Hägerstrand, "Space, time and human conditions", 1975, citado por Giddens A. En "*Tiempo, espacio y regionalización*", en *La constitución de la sociedad*, Cap. 3

²⁹Giddens A., *La constitución de la sociedad*, p. 152.

³⁰Ver en Giddens, *Tiempo, espacio y regionalización*, op.cit., p.147

pues el volumen espacio-temporal tiene que ver con los recursos y restricciones con que operan los actores sociales.

Si bien los recursos que ofrece la informática han significado una transformación cualitativa e históricamente inédita en el acercamiento de los “contextos de presencia”, también el transporte de objetos del dominio físico, incluso las personas, se inscriben en las modificaciones del espacio-tiempo que generaran megamáquinas como la del transporte aéreo, produciendo la convergencia espacio-temporal y haciendo que el espacio sea “trabajado” como función de los medios de comunicación y de transporte disponibles.

La creciente capacidad de carga y la ampliación de las redes del transporte aéreo se agregan a los medios tradicionales de transporte terrestre y marítimo. La posibilidad de desplazar recursos físicos y transportar personas a grandes distancias en poco tiempo ha sido posibilitada por la dinámica propia de los servicios que se extienden y diversifican, abaratando costos para el usuario.

Estos servicios posibilitan la movilidad de grupos profesionales, gerenciales y operativos de un punto a otro con gran flexibilidad. La capacidad para movilizar recursos humanos y tecnológicos puntualmente y con gran rapidez hace emerger instalaciones industriales, comerciales, etc. en forma relativamente independiente de las condiciones ecosistémicas en que se instalen; pero también su desmontaje puede realizarse con el mismo grado de eficiencia.

También, uno de los mandatos de la globalización, el carácter flexible, adaptable, plástico, que se demanda a las instituciones concretas, pone en cuestión no sólo la existencia de los *recintos* como soportes físicos de los contactos humanos, sino también la estabilidad de las imágenes y diseños organizacionales.³¹ La teoría de las organizaciones debe responder a los problemas que plantea el entorno cambiante de cada organización. Lo azaroso, las dificultades, y hasta la incapacidad para realizar cálculos que hagan previsible los cursos de acción han producido múltiples respuestas en lo relativo al diseño de los espacios organizacionales. Allí se ve, una vez más, operando al *principio de reflexividad*, que permite generar nuevas imágenes y metáforas: “organizaciones que aprenden a aprender”, “organizaciones como culturas”, aplicación del “principio de auto-organización” y la concepción de “las organizaciones como cerebros”, la “concepción holográfica”, etc.. También se instituyen nuevos métodos, como la ya citada reingeniería de procesos, y los instrumentos del *modelo toyota*. Todas estas innovaciones implican una transformación radical de los puestos de trabajo, de los requerimientos para desempeñarlos, y de los modos de ser-estar de los actores en la organización.

³¹Cf. Gareth Morgan, *Imágenes de la organización*, Alfaomega, Mexico, 1991, passim

El principio estratégico que guía todo esto, ya lo vimos más arriba, es el de la competitividad³² en un teatro de operaciones mundializado, en el que se han multiplicado e interconectado escenarios que emergen y se difuminan en grados de intensidad variable. Trabajados en extensión y en profundidad por procesos de metamorfosis, ofrecen un horizonte extremadamente complejo y móvil, turbulento y azaroso.

Los significantes de la globalización, distinguibles como pertenecientes a los dominios económico-sociales, culturales, mass mediáticos, tecnológicos, etc. Son envueltos en la producción de sentido que los grupos humanos realizan en las tramas institucionales, o entran en los campos de afectaciones, configurando juegos inestables, a veces provisorios, otras intersticiales, moleculares, articulaciones que obedecen a la necesidad de responder puntualmente a los fenómenos de desbaratamiento de los espacios sociales, producto de operaciones políticas de orden estratégico y también por efecto de gestiones locales.

Estos movimientos, estos despliegues locales marcados por la precariedad, emergen afectados por las *tendencias a la disipación*, que se presenta como dominante en los espacios institucionales locales, y por la multiplicación de novedades, particularmente vinculadas al despliegue constante de las *tecnologías de la información y la comunicación* (TIC) y a la aceleración de los tiempos operativos de la *doble hermenéutica*, que acorta los tiempos de intervención, combina los más variados recursos y apela a instrumentos “a-la-mano” cuyo mundo de inscripción ya no pertenece a lo local.

Algunas notas que caracterizan a los efectos producidos por estos dispositivos son la inseguridad ontológica, la marginación, la precariedad, la predominancia de la cultura *posmoral*, la desarticulación de identidades y la articulación de nuevas identidades y hábitos, la producción de novedades, de “perplejidades” (lo insolito; la aparición constante de nuevos artefactos en el horizonte discursivo, la presencia de nuevos modos de ser-estar; la generación de analfabetismos antes inexistentes). Se presentan nuevas formas de consumo, cambios en la imagen de sí, en el cuidado de sí, en las características y fronteras de la institución etaria, en la relación entre las generaciones. El mundo se vuelve ficción, una trama de *colecciones de imágenes*, “glocalize”.³³ Las pautas recursivas enlazan dramas envolventes en escenarios que ya se han vuelto virtuales, no sólo por la presencia de la denominada *realidad virtual*, posibilitada por la informática, sino porque la realización de los espacios sociales supone esa *virtualidad* de la que nos

³²En las conclusiones del Grupo de Lisboa se afirma que la competitividad tiene orden prioritario hoy para los grupos empresariales de la trilateral, que colocan en segundo plano la maximización de la rentabilidad. Se calcula que sin responder eficientemente a la primera no se podría alcanzar la segunda.

³³Neologismo acuñado por empresarios japoneses para aludir al esquema cultural que articula información, ritos y creencias que proceden de lo internacional, lo nacional y lo local. Cf. N. García Canclini, *Consumidores y ciudadanos*. Grijalbo, México, 1995. P.70.

habla Deleuze. Sólo que si en otras épocas la realización de tal virtualidad derivaba en la constitución de una realidad estable, predecible, etc., pues ese era el campo de posibles que se habilitaba, hoy deja ver su carácter esencialmente ilusorio.

Las reglas, los recursos, las figuras, las pautas etnometodológicas, están atravesados por la *inflexión hacia lo virtual*. En el espacio virtual, el *pliegue institucional* despliega los posibles de la sociedad globalizada, la capacidad de afectar/ser afectadas de las singularidades está potenciada hoy por la sociedad de la técnica cuyo centro, su conductor, su “ciberneta”, como dice Vattimo, está dado en las tecnologías informáticas que potencian lo que las singularidades “pueden”.

El horizonte discursivo actual postula la existencia de “empresas virtuales”, de “redes virtuales”. En un mercado mundial en que el trabajo, el capital, la tecnología, la información, se han vuelto móviles y se han universalizado, se produce la emergencia de la “corporación virtual”.³⁴ Esta es una entidad que privilegia la investigación y el desarrollo (I + D), focaliza la atención en el diseño, las estrategias financieras, jurídicas y de marketing. Abandona la concepción de las unidades integradas y ubicadas territorialmente para pasar al empleo de líneas de producción que pertenecen a otras firmas, de modo que locales, máquinas, personal y servicios a los trabajadores no los realiza la empresa en cuestión. Aquí me interesa subrayar el fenómeno de la “externalización” de funciones o servicios, porque desdibuja la configuración tradicional de las empresas y está alineado con la tendencia a producir una dispersión de las funciones y de las materialidades. Las neocorporaciones despliegan una estrategia que evita la localización “densa”, excesivamente anclada en el territorio, se focaliza más en los procesos que en las estructuras y las localizaciones. Se produce así un giro radical en la orientación tradicional del interés por el suelo, lo que ha llevado a la caída del “fetichismo de la tierra” y a un fenómeno co-surgente con el de la “corporación virtual”, el *ascenso del estado virtual*.³⁵

Este importante acontecimiento político supone un Estado que ya no fundamenta su capacidad productiva en los recursos territoriales, sino que se emancipa de ellos. El diseño del Estado virtual se asienta en una estrategia de achicamiento, relocalización de las capacidades productivas y maximización de la eficiencia. Es una entidad fundamentalmente negociadora, que apunta a las oportunidades económicas externas, a los nexos y vías de acceso que ofrecen los flujos de recursos y de producción del mercado mundial.

³⁴Cf. Richard Rosencrance, “El ascenso del estado virtual: el territorio se vuelve obsoleto” Artículo publicado por *Foreign Affairs*. Vol. 75, Nro. 4. Julio-Agosto 1996. Reproducido en Rev. “*Doxa*”, Año VII, nro. 16, 1996-1997. Bs.As. p. 20.

³⁵Cf. Rosecrance, op. Cit., pp.. 21 ss.

En la sociedad de la técnica, en el mundo informatizado, la constante *producción de campos de posibles* potencia aperturas impensadas, el desmontaje y constitución de espacios sociales, e instala juegos en los que se constituyen sujetos con identidades tan precarias como los juegos mismos a los que se articulan. Las singularidades se constituyen en los movimientos propios de los procesos de incremento de las capacidades de afectación, y quedan *lanzados hacia* las inclinaciones que les son propias.

La orientación hacia lo virtual de los espacios sociales e institucionales, de los ámbitos, de las sedes devenidas fantasmagóricas; el desmigajamiento que sufren los lugares, etc., todos estos procesos virtualizan las tendencias, las *pendientes*, los puntos de inflexión. Las singularidades se inclinan hacia una realidad indeterminada-determinable en cada punto, inaprehensible, fragmentaria, azarosa. Los puntos singulares están henchidos de las afectaciones del horizonte ontológico propio de la sociedad informatizada, por su constitución y gestión de lo intangible del dominio de la imagen y la información. Por tanto esas singularidad pueden ser determinables sólo en un campo de posibles que se expande a gran velocidad: *apetecen rodar hacia una x*, hacia una incógnita.

Todos los significantes singulares de las instituciones concretas están marcados por esta inclinación, se sostienen en esta vacilación. El desvanecimiento de la presencia, la *orientación hacia la desubstancialización*, no posibilita sostener la ilusión de consistencia. Las imágenes *reales*, nudos del lienzo simbólico e imaginario que se constituye como *nuestra* realidad, sólo pueden estabilizarse el tiempo en que los emplazamientos precarizados basculan hacia la curva que tiende al centro virtual, fantasmagórico, de pura colección de imágenes, en que se articula la subjetividad de esta época.

En este registro, las ficciones, las representaciones, los inventos de imágenes, de relatos, de narrativas, en suma la constelación de significaciones, han abandonado su lugar concreto y operan hoy como formas que constituyen la realidad. Los simulacros, las configuraciones del orden de la “fictio”, inestables, “desfondadas”, ontológicamente débiles, instituyen realidades que carecen de densidad sustantiva.

Ratio, fictio, simulacro, retirada de la metáfora fisicalista, ascenso de la *noción de pauta*, de una “nueva estética” constructiva, el fin de las substantividades, la inclinación hacia lo virtual; despliegan el horizonte globalizado de la sociedad actual, el *hipertexto*³⁶ de las realidades virtuales, la trama de anclaje en que el conocimiento aparece como “productividad social”, el fondo que posibilita las más variadas combinaciones.

³⁶El hipertexto es una concepción opuesta al cierre y la linealidad del texto ordinario. Este es tributario de la escritura ordinaria, secuencial, por haber emergido de los actos de habla y porque el libro requiere la lectura secuencial. El hipertexto nos acerca a la forma de estructuración de las ideas, que no es secuencial, sino articulada en una retícula en donde se tiende a vincular todo con todo. Cf. Piscitelli A. *Ciberculturas*. Paidós, Bs.As., 1995, cap. 6, pp. 135 ss.

Imágenes y nociones como “ciberespacio”, “metamorfosis tecnocognitivas”, “realidad virtual”, etc., posibilitan pensar esos compuestos que propongo denominar “dispositivos cyborg”, surgidos como metáforas del *vínculo quiásmico* entre agentes y distintos dispositivos informáticos. Estas problemáticas han inaugurado, hace ya algunos años, una línea de trabajos de investigación que se proponen realizar una “*antropología de la interacción*”³⁷ entre el hombre y la máquina.

Nuestras instituciones singulares, donde juegan y son jugados una multiplicidad de atravesamientos y de novedades como los que hemos desarrollado, constituyen sus espacios frecuentemente con la característica de estar fragmentados, segmentados. Estos espacios institucionales están orientados hacia la disipación, se encuentran precarizados y en fuga en términos de la producción de significaciones de los grupos que los conforman.³⁸ Uno de los efectos que se observan en las instituciones y en el “clima de época” actual es el borramiento, el ocaso, el eclipse de lo estable y consistente, la vacilación del sentido de las identidades, del signo, del trabajo, del deber, de la verdad, de la vida, de la muerte, del otro como semejante, en definitiva la vacilación del sentido propio ante la puesta en fuga de sí.

³⁷ Cf. A. Piscitelli, op. Cit. P. 26

³⁸ Los atravesamientos socio-históricos son articulados en la producción de significaciones imaginarias propias de los grupos institucionales, quienes tienen la capacidad para producir deslizamientos de sentido, inventar sus creencias e instituir sus narrativas. Cf. Ana M. Fernández, *De lo imaginario social a lo imaginario grupal*, en Fernández, A.M. y De Brassi, J.C. (comp), *Tiempo histórico y campo grupal*, Nueva Visión, Bs. As., 1993, pp. 69 ss.

5.-Inseguridad ontológica. Derivas de la subjetividad.

Como estamos viendo, la *metamorfosis de los espacios institucionales* hace vacilar la ilusión de plenitud, de presencia, de estabilidad. La *reflexividad radicalizada* sostiene el mandato cultural, pero éste se ha especificado en la sociedad informatizada, pues la reflexividad misma está afectada en el modo propio de las potencialidades tecnológicas actuales. Es esto lo que obliga a repensar el estatuto existencial mismo del concepto de “instituído”. No porque podamos concebir lo social sin esta noción, sino porque el carácter de las inflexiones en la superficie de los espacios institucionales marcan a lo instituido con la *velocidad de los procesos*, esa insistencia evanescente con que figuras, objetos y estados de cosas actuales cuentan como cualidad intensa, lo que *pueden*, en virtud de la capacidad de afectación que otorgan los recursos cibernéticos.³⁹

Focalizar la atención en aspectos puntuales, en las singularidades, muestra espacios afectados por un vacilar potenciado, constitutivo, no aleatorio, propio de la *inclinación* dominante en las sociedades actuales, la desubstancialización, la incertidumbre. El punto en el que se cruzan las tendencias dominantes hoy, aquel donde la inclinación actual permite que un sujeto anticipe el lugar en el que probablemente se encuentre, es la virtualidad que se deja decir en la palabra *evanescencia*.

Hoy, en los lugares en fuga de las instituciones, en la red recursiva simbólica e-imaginaria de la telemática, se instituyen recintos por puras operaciones conversacionales. En cualquier sede (ámbito doméstico, medios de transporte, hoteles) se produce un sentido que está y no está en el orden de las cosas, un *intangibile*, producto del acontecer. Así, la instalación de un *genero conversacional* entre agentes competentes, la generación de un dominio de posibilidades para tratar cuestiones pertinentes a los “negocios” que se tienen entre manos, activa un específico “juego de lenguaje” legitimado institucionalmente, conecta la sala de estar de un yate, una oficina ministerial, un jet privado y el recinto de conferencias de una empresa. La tecnología actual permite que el conjunto quede articulado en un *acontecimiento*. Este produce una metamorfosis

³⁹La concepción de *puntos singulares, inclinación, poder, virtualidad, pliegue, acontecimiento, incorporeo, etc.*, aquí, como a lo largo del presente escrito, están inspiradas en la obra de Gilles Deleuze, particularmente *Lógica del sentido*, Barral, Barcelona, 1971 y *El pliegue. Leibniz y el Barroco*, Paidós, Barcelona 1989

pues todos los recintos devienen ámbitos de empresa, y el veraneante, el pasajero, el funcionario devienen empresarios. Los distintos componentes, los actores sociales, cada cuestión, información, evaluación, decisión, tecnología, etc. son afectados por un poder que los potencia de un modo inédito hasta ahora. Cada singularidad queda lanzada a un indeterminado poder de afectar y ser afectada. Pero en el cálculo para determinarlo es necesario incluir el horizonte que brinda la sociedad de la informática.

En el espacio virtual, en sus pliegues, insisten las pautas, el haz de posibles de las sociedades globalizadas, la capacidad de afectar/ser afectadas de las singularidades en los modos propios de la sociedad de la telemática y la cibercultura

En un contexto en el que existen *empresas virtuales*, se pueden describir también como hemos visto, las características que asume el denominado *Estado Virtual*. Se instalan así las imágenes y los escenarios sociales que crea el *ciberespacio*. Los ámbitos locales receptionan efectos que marcan *puntos de inflexión*, en los que se incrementa la intensidad de los efectos globalizantes. Los dispositivos que he mencionado en el primer punto (privatización, liberalización, competitividad), operando como verdaderos *dispositivos estratégicos de enunciación*, derivan en la instalación de mecanismos locales cuyos efectos de desarticulación/rearticulación recorren todos los espacios y formaciones sociales produciendo sus *incorporales*, esos efectos intangibles de los que nos hablara Deleuze, que operan como cuasi-causas, reflejos de superficie, puros efectos, pero intensamente eficientes, que pasan entre los cuerpos y los afectan de múltiples modos.

Todas aquellas singularidades que son “tocadas” por la potencia de efectos propios de lo que se ha dado en llamar “glocalice”, aquello que como vieramos más arriba alude a la copresencia de lo global y lo local, son afectadas por orientaciones hacia distintos modos de transformación, derivan instituyendo nuevos agentes y extendiendo también la marginación, la obsolescencia, la *desafiliación*, de amplias categorías sociales.

Los procesos que recorren hoy las sociedades tardomodernas mueven a los sujetos de una zona o posicionamiento a otras. Uno de los fantasmas que amenazan la vida social *integrada*, en ámbitos laborales previsibles, es ese campo de posibles que se abre trabajado por las transformaciones en el papel del Estado, el derrumbe de las instituciones, los atravesamientos de la sociedad informatizada. Lo que acecha es el pasaje a la *vulnerabilidad*, antesala de la *invalidación social*.⁴⁰

⁴⁰Robert Castel propone el uso del término “desafiliación”, en vez de “exclusion” al que considera estático, para dar cuenta de *procesos* que mueven a los actores de una zona a otra, particularmente de la integración a la vulnerabilidad y, eventualmente, a la de la inexistencia social. Desafiliación no alude solamente a la vinculación con la esfera laboral, sino a la falta de articulación de los sujetos en estructuras que otorguen sentido a las interacciones direccionándolas en un proyecto. Es el drama de vidas que literalmente “penden de un hilo”, pues se ha producido un desmoronamiento de las condiciones que se anticipaban como expectativas de integración social, esto aun antes de que se efectivicen realmente. Cf.

La realidad virtual, los lugares atravesados por formas institucionales que operan desde la ausencia, fantasmaticando las *sedes* en que se realizan las prácticas sociales; el “estallido” de los espacios institucionales, actualizan una tendencia, una inclinación. Los sujetos, los elementos, los hechos, el conjunto de heterogeneidades, se inclinan hacia un horizonte indeterminado, potenciado en su complejidad, en el que las singularidades se curvan e insisten en eso que, siguiendo la tradición nietzscheana, podemos denominar “rodar hacia una x”, tender hacia una *virtualidad problemática*.

El desafío lo plantea una trama simbólica e imaginaria labil, producida por procesos interpretativos que no pueden agendar reglas y recursos estabilizados, pues estos no tienen perdurabilidad, ni la mínima gramaticalidad que los estabilice como disponibles. Esto incide en la *indexicalidad* misma de las reglas y recursos que se realiza en los contextos en que operan los agentes.

Reglas, recursos, las significaciones mismas, están por así decirlo, “cargados” de un poder que los curva hacia el punto virtual de desfondamiento en que toda realidad actual se ofrece como ficción. Los puntos singulares sufren una inflexión, insisten en su inclinación hacia la metamorfosis, anticipan el horizonte de incertidumbre que caracteriza el clima de época actual.

Las normas, lo pautado por el consenso o por la tradición cultural de las instituciones, tiende hacia el desvanecimiento, las operaciones de desplazamiento, sustitución, etc. son arrastradas por la inclinación de las formaciones sociales actuales, que tienden a implicarse en el despliegue de imágenes virtuales. Esto ha sido provocado por el hecho de que los *recintos* se constituyen en el haz de posibles que genera la “contracción” del espacio-tiempo en la sociedad informatizada. En suma, ninguna singularidad escapa a la incertidumbre, que mete en fuga a todo instituido apenas se constituye.

Esta visualización, que distingue formas móviles, operaciones, pautas inestables, movimiento, no puede invisibilizar la tendencia de los colectivos humanos a producir el sentido de la “trama del mundo”. Es en las situaciones locales donde se realizan las articulaciones puntuales, potenciadas por las tecnologías actuales, la configuración “holográfica” en que la totalización está en las partes, y que se despliega como el lienzo simbólico e imaginario constitutivo de las sociedades globalizadas. El “acercamiento” de múltiples horizontes probablemente sea un acontecimiento histórico que no guarda similitud con ninguno que lo precediera. Tampoco las posibilidades positivas que ya están instaladas y en condiciones de ser desplegadas en los espacios sociales actuales. Sin

embargo, oponiendome al sutil regreso de la idea de una progresividad positiva, vía la nueva versión de una “ilusión tecnicista”, o por la fascinación de la velocidad y las transformaciones, considero pertinente parafrasear a Nietzsche, cuando nos dijera que somos depositarios no sólo de la razón, sino también de la locura de milenios: “peligroso es ser herederos.”, concluía, a modo de advertencia dirigida a ese sujeto que hoy finalmente vacila entre los movimientos que lo afectan. Ese es el sujeto que, emergiendo en situaciones locales, puede *invocar* las potencias más abismales o estirarse hacia la ampliación de los grados de libertad.

Más allá del “consenso epistemológico”, más allá de la “metafísica de la presencia”, sobrepasadas las certezas ilusorias que aún allí se sostenían, desprovistos de toda cosmovisión contenedora, las mujeres y los hombres de hoy, quedan enfrentados al desafío de sostener una *ética de la responsabilidad* que posibilite constituir sentido en la fugitividad de los espacios institucionales.

Roberto R. Montenegro
Bs.As., Enero de 1998

pasa a Julio 98-

Bibliografía agendada en el proceso dialógico.

- Castel, Robert. Las metamorfosis de la cuestión social. Paidós, Barcelona 1997
- Castoriadis, Cornelius. --Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto. Gedisa, Barcelona, 1994.
--La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets, Barcelona, 1993.
- Deleuze, Gilles. --El Pliegue. Leibniz y el Barroco, Paidós, Bs.As., 1989.
--Lógica del sentido, Barral, Barcelona 1971.
- Fernández Ana M. Grupalidad, significaciones imaginarias y producción de subjetividad. Revista Umbral XXI, México, 1996
- Fernández A.M. y De Brasi, J.C., Tiempo histórico y campo grupal. Nueva Visión, Bs. As., 1993.
- Focillon, Henry. El Año Mil. Alianza, Madrid, 1987
- García Canclini, N., *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México, 1995
- Giddens, Anthony.--Consecuencias de la Modernidad. Alianza, Madrid 1993.
--La constitución de la sociedad. Amorrortu, Bs. As., 1995.
- Grupo de Lisboa (Dirección: Riccardo Petrella). Los límites a la competitividad. UNQ- Sudamericana, Bs.As., 1996.
- Lipovetsky G. El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos. Anagrama, Barcelona, 1994.
- Piscitelli, Alejandro. Ciberculturas. Paidós, Bs.As., 1995.
- Rolnik, Suely. Subjetividad y globalización. En Folha de Sao Paulo, Mayo 1996.
- Scavino, Dardo. Nomadología. Ed. Del Fresno, Bs.As., 1991
- Vattimo, Gianni. La sociedad transparente. Paidós, Barcelona, 1990
- VVAA. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. UNICEF/Losada, Bs. As., 1995.